

# IRENEO

## TEXTOS CRISTOLÓGICOS



Juan Manuel García de Alba Morales s.j.

# SAN IRENEO



# SAN IRENEO

## ADVERSUS HAERESES

*Textos Cristológicos*

Selección y traducción  
Juan Manuel García de Alba Morales s.j.



A Luis Sánchez Villaseñor, s.j.  
Maestro, Amigo y Hermano  
con gratitud y cariño  
por el largo tiempo dedicado a nuestra formación  
y por haberse tomado el trabajo de corregir  
el texto latino  
y la versión castellana que presento.



## **Ireneo de Lyon (140-202)**

**Ireneo nació en Asia Menor hacia el año 140. Pasó su infancia en Esmirna donde aprendió la doctrina cristiana; uno de sus maestros fue san Policarpo, discípulo del apóstol Juan, según afirma la tradición. Fue presbítero en Lyon, en la Galia Lugdunense, en tiempo de Marco Aurelio. Esto sucedió por el año 170, cuando Ireneo contaba unos treinta años. Se destacó como ferviente “celador del testamento de Cristo”. Su Obispo lo envió a Roma para que se preparara mejor a defender la fe cristiana contra los montanistas.**

**En el año 177-178 lo eligieron como sucesor del obispo Fotino de Lyon, que dio su vida en defensa de la fe.**

**Quien oye a Ireneo escucha la teología eclesiástica del siglo más rico y turbulento en ideas cristológicas. Todos los campos interfieren. En cortísimas líneas apunta caminos hacia lo trinitario, cosmológico, moral, eclesial. Ireneo es tributario de san Justino, de Teófilo de Antioquia y de otros. Es el que enseña y predica una teología más rica y coherente, el de reflexión más compleja y unitaria.**

**En todos los campos halló algo que decir, porque indudablemente dedicó mucho tiempo al estudio y la oración. Poseyó como nadie el secreto del perfil último, específico, breve. Determinó la característica del hombre y del mundo, estudió el pecado y sus consecuencias, analizó los tres componentes del hombre histórico (espíritu, alma, carne). Su antropología, en estrecha relación con su cristología, es la visión más optimista y grandiosa que pueda extractarse**

**de la Palabra de Dios.**

**Hay autores que afirman que no es muy original en su doctrina, salvo en el modo de exponerla.**

Ireneo se esforzó por dar razón de su fe en forma sistemática, por lo que se reconoce como el padre de la teología. La reflexión teológica en esa época estaba naciendo y desde el principio tenía que enfrentarse con un ambiente difícil porque tenía que responder a problemas filosóficos, culturales y existenciales propios del paganismo, y defender la fe en un medio cuajado de herejías. En este ambiente hostil surgieron los padres apologistas, es decir, defensores... Era un cuadrilátero estrecho para luchas inevitables y ceñidas a planteos limitados.

Pero esa era la misión de esos gigantes apostólicos del cristianismo. Urgía dar razón de la fe en medio de tantas opiniones infundadas y malsanas. Era sumamente importante entender y exponer el mensaje de Jesús, su persona y su obra en un contexto que ya no era judío exclusivamente, ni griego, ni romano. El diálogo con la cultura era en extremo urgente para que el Evangelio llegara a fermentar el mundo.

Del fervor tranquilo de los padres apostólicos, se pasó a la agresividad de los padres apologistas, pues su obra es, en fin de cuentas, una lucha.

En su reflexión teológica Ireneo es optimista casi hasta el extremo, así como de una fe vigorosa hasta el martirio. Tiene el don de contagiar su fe y su optimismo.

Tres son los aspectos principales de su trabajo pastoral: se entregó a la difusión de la fe cristiana en la Galia Lugdunense; se opuso al gnosticismo Valentiniano en el Valle del

**Ródano; y por el año 190 intervino en el problema sobre la Pascua ante el Papa Víctor I, en favor de los obispos de Asia, que disentían de Roma.**

**Ireneo escribió varias obras en su lengua materna, el griego, pero solo se conservan dos, y no en la lengua original, sino una en un latín decadente, no posterior al siglo III, y se conservan también numerosos fragmentos griegos, aunque no los originales.**

**La primera y la más importante es de carácter polémico y lleva el título de “Contra los herejes”. Con ella pretende desenmascarar y refutar al gnosticismo.**

**La obra comprende cinco libros; en los dos primeros expone la doctrina de los herejes, y en los tres últimos, la doctrina cristiana. Esta obra mereció a Ireneo el título de Padre de la Teología.**

**El texto original de Ireneo, perdido casi en su totalidad, ha sido sustituido por la versión latina, muy literal y bastante oscura en ocasiones, con un latín decadente.**

**La selección de textos que aquí presentamos está tomada de los tres últimos libros de su “Adversus Haereses”; que son, a todas luces, los libros más ricos en doctrina, visión cristiana, y profundidad teológica.**

**El descubrimiento, relativamente reciente, de la EPI-DEIXIS (Demostración de la Predicación Apostólica) que es una obra expositiva y no polémica, ha aportado una magnífica contribución en cuanto a aclarar y confirmar algunos pasajes de la Adversus Haereses.**

**La “Demostración de la Predicación Apostólica” es una exposición tranquila de la fe cristiana. Se conservó en Asia**

**en una traducción armenia. Comprende una parte teológica (monarquía, trinidad, bautismo) y otra cristológica (Jesús, el Señor, el hijo de David, el esplendor de la cruz, el reino de Dios). Debido a su reciente descubrimiento no aparece en la obra de Migñe.**

**A pesar de que no contamos con todas las obras del Santo, en lo que se conserva tenemos verdaderamente un tesoro de doctrina y profundidad teológica.**

**Conocí a un hombre sabio: el padre Orbe, S.J., que dedicó casi todo su trabajo teológico a los estudios de las obras de Ireneo. Lo traduce fielmente y lo explica de forma maravillosa y exhaustiva. La Biblioteca de Autores Cristianos, la BAC, ha publicado su comentario al Libro V, en dos grandes tomos. Ojalá que algunos de quienes lean estas páginas se aficionen y puedan leer mejores obras.**

**Cuenta la tradición cristiana que Ireneo murió como mártir, probablemente a comienzos del siglo III (202), durante la persecución de Septimio Severo.**

**San Ireneo está situado en la encrucijada entre los Apologetas y los alejandrinos, equidistante de los gnósticos y de los ebionitas, de la tradición asiática y del marcionismo, de la doctrina hebrea y de la enseñanza paulina y joanea.**

**“Esconde misterios aun en las páginas en que pudiera antojársenos difuso. A otros escritores hay que saber resumirlos. A Ireneo hay que desentrañarlo”. (A. Orbe, Antropología de San Ireneo, BAC, Madrid 1969, p. 518).**

**Ireneo llama la atención como el más católico de los escritores antiguos; sin hacer alusión a afirmaciones concretas ni a sus reflexiones mariológicas, sino más bien, a cierto**

**sentido de fidelidad y mesura, de unidad y totalidad, que podría ser el mejor extracto de lo católico a través de la historia (Cf. Lortz, cit. González Faus).**

**Ireneo es el primer teólogo sistemático. Aunque bastante imperfecto, porque su obra, al fin de cuentas, es polémica. Pero parece intuir que la mejor polémica se hace exponiendo y tratando de satisfacer rectamente los interrogantes que la motivaron.**

**Es difícil deslindar los temas cuando mutuamente se encuentran entreverados, enriquecidos y complementados. Por lo que una selección de textos entresacados por su belleza y contenido cristológico resultará siempre artificial; y si se añade que toda traducción, por el hecho de serlo, es ya una traición al autor; cuánto más Ireneo se sentirá doblemente traicionado con esta selección que será casi en todos los casos, mutilación de sus textos. Pero dada la riqueza de su pensamiento cristológico y el gran fruto que de él podemos sacar, esperamos que el Santo esté contento con este segundo martirio.**

**Una traducción y una presentación como esta, puede servir para echar de menos, cada vez más, una obra completa en todos los niveles como la iniciada por el P. Orbe, e inconclusa.**

**La explicación y comentarios de algunos textos de los presentados en esta selección harían demasiado larga esta Introducción, por lo que invitamos al lector a leer y meditar ya, en su fuente, el mismo pensamiento de Ireneo.**



**LIBRO**

**III**

## **LIBER III**

Et omnes isti unum Deum factorem coeli et terrae, a lege et prophetis annuntiatum, et unum Christum Filium Dei tradiderunt nobis: quibus si quis non assentit, spernit quidem participes Domini, spernit autem et ipsum Christum Dominum, spernit vero et Patrem, et est a semetipso damnatus, resistens et repugnans saluti sua. (Ireneo, Ad. Haer. III, 1,2).

Cui ordinationi assentient multae gentes barbarorum, eorum qui in Christum credunt, sine charta et atramento scriptam habentes per Spiritum in cordibus suis salutem, et veterem traditionem diligenter custodientes; in unum Deum credentes fabricatorem coeli et terrae, et omnium quae in eis sunt, per Christum Jesum Dei Filium.

Qui propter eminentissimam erga figmentum suum dilectionem, eam quae esset ex Virgine generationem sustinuit, ipse per se hominem adunans Deo, et passus sub Pontio Pilato, et resurgens, et in claritate receptus, in gloria venturus Salvator eorum qui salvantur, et judex eorum qui judicantur, et mittens in ignem aeternum transfiguratores veritatis, et contemptores Patris sui, et adventus ejus. (Ireneo, Ad. Haer. III, 4,2).

Utrosque enim Dei appellatione signavit Spiritus, et eum qui ungitur, Filium et eum qui ungit, id est Patrem...

De Patre, et Filio, et de his qui adoptionem perceperunt, dicit: hi autem sunt Ecclesia.

## LIBRO III

Los Evangelistas y los Profetas nos anunciaron un solo Dios creador del cielo y de la tierra,  
y nos trasmitieron un solo Cristo Hijo de Dios;  
si alguno no lo acepta desprecia el ser partícipe del Señor,  
desprecia al mismo Cristo Señor,  
y desprecia también al Padre,  
y él a sí mismo se condena,  
resistiendo y rechazando su propia salvación.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 1,2)

Aquellos que creen en Cristo tienen escrita, por el Espíritu, su propia salvación, en su corazón, sin papel ni tinta,  
porque han guardado diligentemente la antigua tradición;  
creyendo en un solo Dios autor del cielo y de la tierra,  
y de todas las cosas que hay en ellos,  
por Cristo Jesús Hijo de Dios.

El cual, por su gran amor a su representación (al hombre,  
a la naturaleza humana),  
que fue tomada de la generación de la Virgen,  
y por la que él mismo unió al hombre con Dios,  
y habiendo padecido bajo Poncio Pilato,  
y resucitado,  
y recibido en el cielo;  
con gloria vendrá el Salvador de aquellos que serán salvados, y  
el Juez de aquellos que serán juzgados,  
y enviará al fuego eterno a los que han deformado la verdad,  
han despreciado a su Padre y también su propio  
advenimiento. (Ireneo, Ad. Haer. III, 4,2)

Una y otra vez lo designa el Espíritu dándole el título de Dios,  
y aquel que es ungido es el Hijo  
y el que unge es el Padre...  
Del Padre y del Hijo,  
y de aquellos que recibieron la adopción, dice:  
estos son la Iglesia.

Haec enim est synagoga Dei, quam Deus, hoc est Filius ipse per semetipsum collegit.

... Quorum autem deorum? quibus dicit: “Ego dixi Dii estis, et filii Altissimi omnes”: his scilicet, qui adoptionis gratiam adepti sunt, per quam “clamamus: Abba, Pater.” .

Nemo igitur alius, quemadmodum praedixi, Deus nominatur, aut Dominus appellatur, nisi qui est omnium Deus et Dominus, qui et Mosyi dixit: “Ego sum, qui sum. Et sic dices filiis Israel: Qui est misit me ad vos;” et hujus Filius Jesus Christus Dominus noster, qui filios Dei facit credentes in nomen suum.

Et iterum, loquente Filio ad Moysen: “Descendi, inquit, eripere populum hunc,” Ipse est enim qui descendit, et ascendit propter salutem hominum.

Per Filium itaque, qui est in Patre, et habet in se Patrem, is qui est, manifestatus est Deus; Patre testimonium perhibente Filio, et Filio annuntiante Patrem.

(Ireneo, Ad. Haer. III, 6,1- 2).

Pues esta es la comunidad de Dios,  
la que Dios, o sea el Hijo, reunió por sí mismo.

...De qué dioses habla cuando dice:  
“Todos sois dioses,  
e hijos del Altísimo”;  
de los que han recibido la gracia de la adopción,  
por la que clamamos “Abbá, Padre.”

Pues a ningún otro, como ya dije, se le nombra Dios,  
o se invoca como Señor,  
sino al que es Dios y Señor de todos,  
que dijo a Moisés:  
“Yo soy el que soy,  
y así has de decir a los hijos de Israel:  
El que es me envió a vosotros”,  
y (también se llama Dios) a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo,  
que hace hijos de Dios a los que creen en su nombre.  
Y de nuevo, hablando el Hijo a Moisés, dice:  
“Descendí para librar a este pueblo”.

Él fue quien descendió y ascendió para la salvación de los  
hombres.

Y así, por el Hijo,  
que está en el Padre,  
y que lleva en sí mismo al Padre,  
que es el que es,  
se manifestó Dios.

El Padre dando testimonio del Hijo, y el Hijo anunciando al  
Padre. (Ireneo, Ad. Haer. III, 6,1 2)

Pues Dios es uno y el mismo,  
Padre de nuestro Señor,  
que, por el Precursor y por los profetas,  
prometió que sería enviado:  
y su salvación, es decir, su Verbo,

Unus igitur et idem Deus est, Pater Domini nostri, qui et Praecursorem per prophetas missurum se promisit: et salutare suum, id est Verbum suum, visibile effecit omni fieri carni, incarnatum et ipsum, ut in omnibus manifestus fieret, rex eorum.

Etenim ea quae judicantur, oportebat videre judicem, et scire hunc a quo judicantur: et ea quae gloriam consequuntur, oportebat scire eum, qui munus gloriae eis donat. (Ireneo, Ad. Haer. III, 9,1).

Spiritus ergo Dei descendit in eum, ejus qui (eum) per prophetas promiserat uncturum se eum ut de abundantia unctionis ejus nos percipientes salvaremur. (Ireneo, Ad. Haer. III, 9,3).

Quis est autem alias, qui regnat in domo Jacob sine intermissione in aeternum, nisi Christus Jesus Dominus noster, Filius Dei altissimi, qui per legem et prophetas promisit salutarem suum facturum se omni carni visibilem, ut fieret filius hominis, ad hoc ut et homo fieret Filius Dei?

Propter quod et exsultans Maria, clamabat pro Ecclesia prophetans: “Magnificat anima mea Dominum”... (Ireneo, Ad. Haer. III, 10,2).

Hanc igitur agnitionem salutis faciebat Joannes poenitentiam agentibus, et credentibus in Agnum Dei, qui tollit peccatum mundi. (Ireneo, Ad. Haer. III, 10,3).

hizo que fuera visible para toda carne,  
encarnándose él mismo,  
para manifestarse en todo el Rey de ellos.  
Pues convenía que aquellos que iban a ser juzgados vieran al  
Juez,  
y conocieran a aquel que los juzgaría:  
y convenía que conocieran a aquel que les daría el don de  
la gloria,  
a quienes la alcanzaran.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 9,1)

El Espíritu de Dios descendió sobre él (Jesús),  
para que nosotros nos salváramos  
recibiendo de la abundancia de su unción.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 9,3)

¿Quién otro hay que reine en la casa de Jacob sin interrupción  
y eternamente,  
sino Cristo Jesús nuestro Señor,  
Hijo de Dios altísimo,  
que por medio de la ley y los profetas  
nos prometió su salvación al hacerse visible para toda carne,  
para que,  
al hacerse hijo del hombre,  
el hombre llegara a ser hijo de Dios?

Y por esto la Virgen María proclamaba llena de gozo  
profetizando por la Iglesia:  
“Glorifica mi alma al Señor,” etc.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 10,2)

Este conocimiento de la salvación lo daba Juan  
a los que hacían penitencia  
y creían en el Cordero de Dios  
que quita el pecado del mundo.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 10,3)

Bonum enim et illud quod per conditionem a Deo in vinea factum est, et primo bibitum est vinum. Nemo enim illud vituperavit ex his qui biberunt; sed et Dominus accepit de eo: melius autem quod per Verbum compendialiter ac simpliciter ex aqua ad usum eorum, qui ad nuptias convocati erant, factum est vinum.

Quamvis enim possit Dominus ex nullo subjacente eorum quae sunt conditionis, praebere epulantibus vinum, et esca completere esurientes, hoc quidem non fecit: accipiens autem eos qui a terra essent panes, et gratias agens, et iterum aquam faciens vinum, saturavit eos qui recumbebant, et potavit eos qui invitati erant ad nuptias: ostendens quoniam Deus, qui fecit terram, et jussit eam fructus ferre, et constituit aquas, et edidit fontes, hic et benedictionem escae, et gratiam potus, in novissimis temporibus per Filium suum donat humano generi, incomprehensibilis per comprehensibilem, et invisibilis per visibilem; cum extra eum non sit, sed in sinu Patris existat. (Ireneo, Ad. Haer. III, 11,5).

Aquel vino que bebieron primero (en las bodas de Caná)  
era un buen vino,

pues Dios como creador,  
lo había hecho en la vid.

Ninguno de cuantos lo bebieron lo despreció.  
Y hasta el Señor lo gustó.

Pero era mejor el que del agua hizo el Verbo,  
de forma más sencilla y rápida,  
para los que fueron invitados a las bodas.

Y aunque podía el Señor abastecer de vino a los que bebían,  
sin servirse de ninguna de las cosas creadas,  
y dar de comer a los que tenían hambre,  
sin embargo, no lo hizo.

Tomó los panes que eran fruto de la tierra,  
y dando gracias,  
como lo hizo con el agua que convirtió en vino,  
satisfizo a aquellos que estaban recostados para comer,  
y dio de beber a estos que habían sido invitados a la boda.

Y así dio a conocer que Dios,  
que hizo la tierra y le mandó dar fruto,  
y que creó las aguas e hizo surgir las fuentes;  
recientemente,  
por medio de su Hijo,  
da al género humano la bendición de la comida y la gracia de  
la bebida.

El incomprendible se nos da a través del comprensible,  
y El invisible a través del visible;  
dado que el Verbo no está fuera de Dios,  
sino que está en el seno del Padre.

(Ireneo, Ad. Haer. III, 11,5)

El Verbo de Dios, Unigénito,  
que siempre está presente al género humano,  
que, según el agrado del Padre,  
siempre está unido y comprometido con su obra,

Verbum unigenitus, qui semper humano generi adest, unitus et consparsus suo plasmati secundum placitum Patris, et caro factus, ipse est Jesus Christus Dominus noster, qui passus est pro nobis, et surrexit propter nos; et rursus venturus in gloria Patris, ad resuscitandum universam carnem, et ad ostensionem salutis, et regulam justi judici ostendere omnibus, qui sub ipso facti sunt.

Unus igitur Deus Pater, quemadmodum ostendimus, et unus Christus Jesus Dominus noster, veniens per universam dispositionem, et omnia in semetipsum recapitulans. In omnibus autem est et homo, plasmatio Dei: et hominem ergo in semetipsum recapitulans est, invisibilis visibilis factus, et incomprehensibilis factus comprehensibilis, et impassibilis passibilis, et Verbum homo, universa in semetipsum recapitulans: uti sicut in supercoelestibus, et spiritualibus, et invisibilibus princeps est Verbum Dei; sic et in visibilibus, et corporalibus principatum habeat, in semetipsum primatum assumens, et apponens semetipsum caput Ecclesiae, universa attrahat ad semetipsum apto in tempore.

Nihil enim incomptum atque intempestivum apud eum, quomodo nec incongruens est apud Patrem. Praecognita sunt enim omnia a Patre, perficiuntur autem a Filio, sicut congruum et consequens est, apto tempore. (Ireneo, Ad. Haer. III, 16,6 7).

y que se hizo hombre,  
ese mismo es Jesús,  
Cristo nuestro Señor,  
que padeció por nosotros,  
y también por nosotros resucitó,  
y de nuevo vendrá en la gloria del Padre,  
a resucitar toda carne,  
para manifestar la salvación,  
y también la regla de su justo juicio a todos los que están bajo  
su dominio.

Uno es, pues, Dios Padre,  
como ya lo mostramos;  
uno Cristo Jesús Señor nuestro,  
que vino por la absoluta disposición (de Dios),  
y que todo lo compendia y lo encabeza.  
En todo está y dado que el hombre es la obra de Dios,  
por eso lo contiene (recapitula) en sí mismo.

Y el que era invisible se hizo visible,  
y el que era incomprendible se hizo comprensible;  
y el impasible, padeció,  
y siendo el Verbo se hizo hombre.  
Y todo lo compendió en sí mismo;  
para que así como es el primero sobre lo que está en los  
cielos, lo espiritual y lo invisible,  
por ser el Verbo de Dios,  
así tenga la primacía en las cosas visibles y corporales,  
asumiendo en sí mismo el primado  
y poniéndose como cabeza de la Iglesia,  
en el tiempo oportuno, todo atraerá a sí.

Nada hay en él ni improvisado, ni imprevisto,  
como tampoco en el Padre se da nada incoherente.  
Todas las cosas son conocidas de antemano para el Padre,  
a su debido tiempo, llevadas a cabo por el Hijo,  
como es coherente y lógico.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 16,6 7)

Si autem Spiritus ejus, qui suscitavit Jesum a mortuis, inhabitat in vobis; qui suscitavit Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra. (Ireneo, Ad. Haer. III, 16,9).

Unde et in Filium Dei, filium hominis factum, descendit, cum ipso assuescens habitare in genere humano, et requiescere in hominibus, et habitare in plasmate Dei, voluntatem Patris operans in ipsis, et renovans eos a vetustate in novitatem Christi. (Ireneo, Ad. Haer. III, 17,1).

Unde et Dominus pollicitus est mittere se Paracletum, qui nos aptaret Deo. Sicut enim de arido tritico massa una fieri non potest sine humore, neque unus panis: ita nec nos multi unum fieri in Christo Jesu poteramus, sine aqua quae de coelo est.

Et sicut arida terra, si non percipiat humorem, non fructificat; sic et nos, lignum aridum exsistentes primum nunquam fructificaremus vitam, sine superna voluntaria pluvia.

Corpora enim nostra per lavacrum illam, quae est ad incorruptionem, unitatem acceperunt; animae autem per Spiritum. Unde et utraque necessaria, cum utraque proficiunt in vitam Dei, miserante Domino nostro... (Ireneo, Ad. Haer. III, 17,2).

Si, pues, el Espíritu (de Cristo) que resucitó a Jesús de entre los muertos,  
habita en ustedes,  
el que resucitó a Cristo de entre los muertos  
vivificará sus cuerpos mortales.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 16,9)

Por eso (el Espíritu) descendió en el Hijo de Dios,  
hecho el Hijo del hombre,  
puesto que en Él se acostumbraba a habitar en el género humano,  
y a descansar en el hombre, y a habitar en la obra de Dios,  
llevando a cabo en ellos la voluntad del Padre, y renovándolos  
de lo antiguo a la novedad de Cristo. (Ireneo, Ad. Haer. III,  
17, 1)

Y por eso el Señor nos prometió que nos enviaría al Paráclito,  
el cual nos adaptaría a Dios.

Y así como del trigo seco se forma una masa que no puede  
hacerse sin agua,  
como tampoco el pan:  
así nosotros,

no podríamos formar una unidad en Cristo Jesús,  
sin esa agua que viene del cielo.

Y así como la tierra árida no da fruto cuando no recibe el agua;  
así nosotros,  
que somos como un palo seco,  
nunca daremos frutos de vida,  
si la lluvia (que es el Espíritu) no quiere caer espontáneamente  
desde arriba.

Por el bautismo,  
que es para la inmortalidad,  
nuestros cuerpos recibieron la unidad;  
y las almas la recibieron por el Espíritu.

Quapropter necessarius nobis est ros Dei, ut non comburamur, neque infructuosi efficiamur, et ubi accusatorem habemus, illic habeamus et Paracletum: commendante Domino Spiritui sancto suum hominem, qui inciderat in latrones, cui ipse misertus est, et ligavit vulnera ejus, dans duo denaria regalia, ut per Spiritum imaginem et inscriptionem Patris et Filii accipientes, fructificemus creditum nobis denarium, multiplicatum Domino annumerantes.. (Ireneo, Ad. Haer. III, 17,3).

Ostenso manifeste, quod in principio Verbum exsistens apud Deum, per quem omnia facta sunt, qui et semper aderat generi humano, hunc in novissimis temporibus secundum praefinitum tempus a Patre, unitum suo plasmati, passibilem hominem factum; exclusa est omnis contradictio dicentium: Si ergo tunc natus est, non erat ergo ante Christus.

Ostendimus enim, quia non tunc coepit Filius Dei, exsistens semper apud Patrem; sed quando incarnatus est, et homo factus, longam hominum expositionem in seipso recapitulavit, in compendio nobis salutem praestans, ut quod perdideramus in Adam, id est secundum imaginem et similitudinem esse Dei, hoc in Christo Jesu reciperemus. (Ireneo, Ad. Haer. III, 18,1).

Y así, siendo los dos necesarios,  
con uno y otro avanzamos hacia la vida de Dios,  
teniendo el Señor misericordia de nosotros.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 17,2)

Por todo esto nos es necesario el rocío de Dios,  
para no ser quemados,  
ni creados inútilmente;  
y para que allí donde tenemos al acusador,  
allí tengamos también al Paráclito.

El Señor encomendó al Espíritu Santo  
al hombre caído en manos de ladrones,  
se compadeció de él  
y vendó sus heridas,  
y anticipó dos denarios,  
para que por la inscripción y la imagen del Espíritu,  
recibiéramos la del Padre y el Hijo;  
hagamos fructificar el denario que se nos confió,  
multiplicándolo para el Señor.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 17,3)

En el principio existía el Verbo al lado de Dios,  
por él fueron hechas todas las cosas,  
y siempre quedó unido al género humano,  
y en los últimos tiempos,  
según lo establecido por el Padre,  
unido a su obra,  
hecho hombre pasible,  
excluyó la posición de los que dicen lo contrario;  
esto es, que si nació, antes no era el Cristo.

Demostramos, pues,  
que entonces no empezó a existir el Hijo de Dios,  
el cual siempre existe al lado del Padre,  
sino que cuando se encarnó y se hizo hombre,  
comprendió (recapituló) la larga historia de los hombres  
y nos ofreció la salvación como abreviada,

...Et iterum: “Et perierit infirmus in tua scientia frater, propter quem Christus mortuus est,” significans quoniam non Christus impassibilis descendit in Jesum, sed ipse, Jesus Christus cum esset, passus est pro nobis, qui decubuit et resurrexit, qui descendit et ascendit, Filius Dei, filius hominis factus: quemadmodum et ipsum nomen significat... (Ireneo, Ad. Haer. III, 18,3).

Sed quoniam solus vere magister Dominus noster; et bonus vere Filius Dei, et patiens, Verbum Dei Patris filius hominis factus.

Luctatus est enim, et vicit: erat enim homo pro patribus certans, et per obedientiam inobedientiam persolvens: alligavit enim fortem, et solvit infirmos, et salutem donavit plasmati suo, destruens peccatum.

Est enim piissimus et misericors Dominus, et amans humanum genus. (Ireneo, Ad. Haer. III, 18,6).

para que lo que habíamos perdido en Adán:  
el ser conformes a la imagen y semejanza de Dios;  
en Cristo Jesús lo recuperáramos.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 18,1)

(Con lo que dijo san Pablo) ... dio a entender que no descendió en Jesús un Cristo impasible, sino que uno mismo, con ser Jesús y Cristo, padeció por nosotros, descansó y resucitó, descendió y ascendió, el Hijo de Dios hecho el Hijo del hombre, como lo significa su mismo nombre.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 18,3)

Nuestro verdadero y único maestro es el Señor y el Hijo de Dios verdaderamente bueno y paciente; y el Verbo de Dios Padre, hecho hijo del hombre. Pues luchó y venció, era hombre que tomaba la revancha de los (primeros) padres, y destruía la desobediencia con la obediencia; encadenó al fuerte y liberó al débil, y, destruyendo el pecado, dio la salvación a su obra (al género humano). Pues el Señor es misericordioso y benignísimo y amante del género humano.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 18,6)

Y así hizo que estuvieran unidos y ligó, como ya lo hemos dicho, al hombre con Dios. Si el hombre no hubiera vencido al enemigo del hombre, este no hubiera sido vencido verdaderamente. Y así también, si Dios no nos hubiera dado la salvación, no la tuviéramos firmemente. Y si el hombre no hubiera sido unido a Dios, no habría podido participar de la inmortalidad.

Haerere itaque fecit et adunivit, quemadmodum praediximus, hominem Deo. Si enim homo non vicisset inimicum hominis, non juste victus esset inimicus. Rursus autem, nisi Deus donasset salutem, non firmiter haberemus eam. Et nisi homo conjunctus fuisset Deo, non potuisset particeps fieri incorruptibilitatis.

Oportuerat enim mediatorem Dei et hominum, per suam ad utrosque domesticitatem, in amicitiam et concordiam utrosque reducere, et facere ut et Deus assumeret hominem, et homo se dederet Deo.

Qua enim ratione filiorum adoptionis ejus participes esse possemus, nisi per Filium eam, quae est ad ipsum, recepissimus ab eo communionem; nisi Verbum ejus communicasset nobis, caro factum? Quapropter et per omnem venit aetatem, omnibus restituens eam quae est ad Deum communionem.

Oportebat enim eum qui inciperet occidere peccatum, et mortis reum redimere hominem, id ipsum fieri quod erat ille, id est hominem: qui a peccato quidem in servitium tractus fuerat, a morte vero tenebatur, ut peccatum ab homine interficeretur, et homo exiret a morte.

Quemadmodum enim per inobedientiam unius hominis, qui primus de terra rudi plasmatus est, peccatores facti sunt multi, et amiserunt vitam; ita oportuit et per obedientiam unius hominis, qui primus de Virgine natus est, justificari multos, et percipere salutem.

Sic igitur Verbum Dei homo factus est, quemadmodum et Moyses ait: “Deus, vera opera ejus”. Si autem non factus caro, parebat quasi caro, non erat verum opus ejus. Quod autem parebat, hoc ei erat; Deus hominis antiquam plasmationem in se recapitulans, ut occideret quidem peccatum, evacuaret autem mortem, et vivificaret hominem: et propter hoc vera opera ejus. (Ireneo, Ad. Haer. III, 18,7).

Convenía que hubiera un mediador entre Dios y el hombre,  
para que se habituaran uno al otro,  
y por su mutua familiaridad llegaran a la amistad y a la concordia,  
de suerte que Dios se hiciera cargo del hombre,  
y que el hombre se diera a Dios.

Y por esta razón ¿hubiéramos podido ser partícipes de la  
adopción de hijos,  
sin aquella del Hijo, que le pertenece,  
y por la que recibimos la comunión (con él);  
y sin que el Verbo se comunicara con nosotros haciéndose  
carne (de nuestra carne)?

Y por esto llegó el tiempo en que restableció con todos la  
comunión con Dios.

Convenía, pues, que el que iba a matar al pecado (el Verbo) y  
redimir al hombre, reo de muerte,  
se hiciera lo mismo que este, es decir, hombre,  
y el que había sido arrastrado a la esclavitud por el pecado  
y hecho presa de la muerte,  
él mismo diera muerte al pecado  
y así escapara de la muerte.

Y así como por la desobediencia de un hombre,  
que fue primero plasmado rudimentariamente de la tierra,  
muchos se hicieron pecadores y perdieron la vida,  
así convenía que por la obediencia de un solo hombre,  
que primero nació de la Virgen,  
justificara a muchos y recibieran la salvación.

Y así el Verbo de Dios se hizo hombre,  
como dice Moisés: “Dios consuma su obra” (Dt 32,4).  
Pero si (Jesús) no era carne (hombre),  
sino que parecía carne, no estaba consumada su obra.  
Lo que parecía, eso era.

Rursus autem qui nude tantum hominem cum dicunt ex Joseph generatum, perseverantes in servitute pristinae inobedientiae moriuntur; nondum commisti Verbo Dei Patris, neque per Filium percipientes libertatem, quemadmodum ipse ait: “Si Filius vos manumiserit, vere liberi eritis”. Ignorantes autem eum, qui ex Virgine est Emmanuel, privantur munere ejus, quod est vita aeterna: non recipientes autem Verbum incorruptionis, perseverant in carne mortali, et sunt debitores mortis, antidotum vitae non accipientes.

Ad quos Verbum ait, suum munus gratiae narrans: “Ego dixi: Dii estis, et filii Altissimi omnes: vos autem sicut homines moriemini”.

Ad eos indubitate dicit, qui non percipiunt munus adoptionis, sed contemnunt incarnationem purae generationis Verbi Dei, fraudantes hominem ab ea ascensione quae est ad Dominum, et ingrati existentes Verbo Dei, qui incarnatus est propter ipsos.

Propter hoc enim Verbum Dei homo; et qui Filius Dei est, filius hominis factus est, commistus Verbo Dei, ut adoptionem percipiens fiat filius Dei.

Non enim poteramus aliter incorruptelam et importalitatem percipere, nisi adunati fuissemus incorruptelae et immortalitati.

Quemadmodum autem adunari possemus incorruptelae et immortalitati, nisi prius incorruptela et immortalitas facta fuisset id quod et nos; ut absorberetur, quod erat corruptibile, ab incorruptela, et quod erat mortale, ab immortalitate, ut filiorum adoptionem perciperemus? (Ireneo, Ad. Haer. III, 19,1).

Dios hacía suya, en sí mismo, la antigua formación del hombre,  
para matar ciertamente al pecado,  
y desalojar la muerte,  
y vivificar al hombre;  
y por esto está consumada su obra.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 18,7)

Y de nuevo,  
los que dicen que (Jesús) es exclusivamente hombre,  
engendrado por José,  
mueren,  
por permanecer en la esclavitud de la desobediencia primera;  
cuando aún no estaba unido el Verbo de Dios Padre (al hombre),  
ni habían recibido la libertad del Hijo,  
como el mismo lo dijo:  
“Si el Hijo los libera,  
serán verdaderamente libres” (Jn 8,36).  
Pues desconociendo al Emmanuel, nacido de la Virgen,  
se privan de su don,  
que es la vida eterna,  
y no recibiendo la Palabra de inmortalidad,  
perseveran en la carne mortal  
y son deudores de la muerte,  
rehusando el antídoto de vida.  
A los cuales dice el Verbo explicando su don gratuito:  
“Yo dije: “dioses sois y todos hijos del Altísimo,  
pero como hombres moriréis” (Sal 81, 6 7).  
Sin duda esto dice a aquellos que no recibieron el don de la  
adopción, sino que despreciaron la generación pura del Verbo  
de Dios,  
defraudando al hombre de aquella ascensión al Señor,  
y son ingratos con el Verbo de Dios que se encarnó por ellos.  
Por ellos es hombre el Verbo de Dios,  
y el que es Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre,

Propter hoc “generationem ejus quis enarrabit?” quoniam “homo est, et quis agnoscat eum?” Cognoscit autem illum is, cui Pater qui est in coelis revelavit, ut intelligat, quoniam is qui “non ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri natus est” filius hominis, hic est Christus Filius Dei vivi.

Quoniam enim nemo in totum ex filiis Adae, Deus appellatur secundum eum, aut Dominus nominatur, ex Scripturis demonstravimus...

Sed quoniam praeclaram praeter omnes habuit in se eam, quae est ab altissimo Patre, genitaram, praeclara autem functus est et ea, quae est ex Virgine, generatione; utraque Scripturae divinae de eo testificantur: et quoniam homo indecorus et passibilis, et super pullum asinae sedens, aceto et felle potatur, et spernebatur in populo, et usque ad mortem descendit; et quoniam Dominus sanctus, et mirabilis consiliarius, et decorus specie, et Deus fortis, super nubes veniens universorum judex omnia de eo Scripturae prophetabant. (Ireneo, Ad. Haer. III, 19,2).

mezclado al Verbo de Dios,  
para que recibiendo la adopción se hiciera Hijo de Dios.  
Pues no podíamos de otro modo recibir la incorrupción  
y la inmortalidad sin estar unidos a la incorrupción  
y a la inmortalidad.

Y ¿de qué otro modo podríamos estar unidos a la incorrupción  
y a la inmortalidad sin que primero la incorrupción y la  
inmortalidad se hiciera lo que nosotros somos, para que lo  
incorruptible absorbiera lo que era corruptible, y lo que era  
inmortal, la muerte,  
y para que recibiéramos la adopción de los hijos?

(Ireneo, Ad. Haer. III, 19,1)

Por eso, “¿Quién anunciará su generación?” (Is 53,8), porque  
“es hombre y ¿quién lo reconocería?” (Jr 17,9).

Pues lo conoce aquel a quien el Padre,  
que está en los cielos,  
se lo revele,  
para que entienda  
que quien nace hijo del hombre  
no de la voluntad de la carne  
ni de la voluntad de varón,  
ese es Cristo Hijo de Dios vivo.

Porque ninguno de entre todos los hijos de Adán es llamado  
Dios y Señor por sí mismo,  
como lo demostramos por las Escrituras.

Y como fue preclara entre todas aquella generación que tuvo  
del Altísimo Padre,  
preclara fue también la que tuvo de la Virgen.  
De una y otra da testimonio la Escritura.  
Y porque era hombre humilde y pasible,  
se sentó sobre un burrito,  
bebió hiel y vinagre,  
y fue despreciado por el pueblo,  
y descendió hasta la muerte;  
y como también era Señor Santo y consejero admirable

Sicut enim homo erat, ut tentaretur; sic et Verbum, ut glorificaretur: requiescente quidem Verbo, ut posset tentari, et in honori, et crucifigi, et mori, absorpto autem homine in eo quod vincit, et sustinet,... et resurgit, et assumitur.

Hic igitur Filius Dei Dominus noster, exsistens Verbum Patris, et filius hominis: quoniam ex Maria, quae ex hominibus habebat genus, quae et ipsa erat homo, habuit secundum hominem generationem, factus est filius hominis.

Propter hoc et ipse Dominus dedit nobis signum in profundum, in altitudinem sursum, quod non postulavit homo, quia nec speravit virginem praegnantem fieri posse, quae erat virgo, et parere filium, et hunc partum Deum esse nobiscum, et descendere in ea quae sunt deorsum terrae, quaerentem ovem quae perierat, quod quidem erat proprium ipsius plasma, et ascendere in altitudinem, offerentem et commendantem Patri eum hominem, qui fuerat inventus, primitias resurrectionis hominis in semetipso faciens: ut quemadmodum caput surrexit a mortuis, sic et reliquum corpus omnis hominis, qui invenitur in vita, impleto tempore condemnationis ejus, quae erat propter inobedientiam, resurgat, per compagines et conjunctiones coalescens, et confirmatum augmento Dei, unoquoque membrorum habente propriam et aptam in corpore positionem.

Multae enim mansiones apud Patrem, quoniam et multa membra in corpore. (Ireneo, Ad. Haer. III, 19,3).

y de aspecto hermoso,  
y Dios fuerte y que viene sobre las nubes como juez del  
universo,  
por eso la Escritura profetizaba todo esto.  
(Ireneo, Ad, Haer. III, 19,2)

Y así, como hombre, fue tentado,  
y como Verbo fue glorificado;  
y el Verbo dejaba que pudiera ser tentado, y deshonrado,  
y crucificado y muerto;  
en tanto que el hombre, sumergido (abarcado) en su victoria,  
lo tomó de la mano (...) y lo resucitó,  
y fue asumido (se hizo cargo de él).

Este es, pues, el Hijo de Dios, nuestro Señor,  
que existe como Verbo del Padre y como Hijo del hombre;  
porque tuvo generación humana  
y se hizo Hijo del hombre, naciendo de María,  
que pertenece al género humano,  
y ella misma es humana.

Y por esto el mismo Señor nos dio un signo en lo profundo y  
arriba en lo alto.  
Signo que no pidió el hombre,  
porque ni esperaba que pudiera acontecer que una virgen se  
embarazara siendo virgen,  
y que diera a luz un hijo,  
y que por ese parto Dios estuviera con nosotros,  
y que bajara a aquellas partes de abajo de la tierra,  
en busca de la oveja que había perecido;  
y esto fue lo que sucedía con su obra (que es el hombre)  
y que subiera a lo alto para ofrecer y hacer valer al hombre  
ante el Padre,  
porque, al realizar en sí mismo las primicias de la resurrección  
del hombre, lo encontró.

Haec ergo fuit magnanimitas Dei, ut per omnia pertransiens homo, et morum agnitionem percipiens, dehinc veniens ad resurrectionem quae est a mortuis, et experimento discens unde liberatus est, semper gratus exsistat Domino, munus incorruptae consecutus ab eo, ut plus diligeret eum (cui enim plus dimittitur plus diligit): cognoscat autem semetipsum, quoniam mortal is et infirmus est; intelligat autem et Deum, quoniam in tantum immortalis et potens est, uti et mortali immortalitatem et temporali aeternitatem donet: intelligat autem et reliquas virtutes Dei omnes in semetipsum ostensas, per quas edocutus sentiat de Deo, quantus est Deus.

Gloria enim hominis, Deus; operationes vero Dei, et omnis sapientiae ejus, et virtutis receptaculum, homo.

Para que así como la cabeza resucitó de entre los muertos, así resucite el resto del cuerpo formado por todos los hombres que vengan a la vida,  
cumplido el tiempo de su castigo a causa de la desobediencia, fortificados por su unión y su amistad (alianza), y confirmados por el acrecentamiento dado por Dios; y cada uno de los miembros (que somos nosotros) tendrá su propia y adecuada posición en el cuerpo (glorioso de Cristo). Existen muchas mansiones junto al Padre, como muchos miembros en el cuerpo.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 19,3)

Fue tan grande la benevolencia de Dios que quiso que el hombre pasara por todo, y aprendiera el conocimiento de las leyes y que llegara después a la resurrección de los muertos, y que experimentándolo todo supiera de qué se le había salvado, viviendo siempre agradecido a Dios, de quien recibió el don de la inmortalidad para que más lo amara, porque a quien más se perdona, más se ama. Por otra parte, conociéndose a sí mismo como ser débil y mortal, comprendiera quién es Dios; cuyo poder y eternidad es tan grande, que da inmortalidad a lo mortal y eternidad a lo temporal. Y que entendiera también y sintiera cuál es la grandeza de Dios, manifestadas en él mismo y enseñado por todas las demás virtudes de Dios. Pues la gloria del hombre es Dios; y el hombre es la obra de Dios y el receptáculo de toda su sabiduría y de su poder.

Quemadmodum medicus in his, qui aegrotant, probatur; sic et Deus in hominibus manifestatur.

Quapropter et Paulus ait: “Conclusit autem Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur” non de spiritualibus Aeonibus dicens hoc, sed de homine qui fuit inobediens Deo, et projectus de immortalite, dehinc misericordiam consecutus est, per Filium Dei eam, quae est per ipsum, percipiens adoptionem.

Hic enim tenens sine inflatione et jactantia veram gloriam de his quae facta sunt, et de eo qui fecit, qui est potentissimus omnium Deus, quique omnibus ut sint praestitit; et manens in dilectione ejus, et subjectione, et gratiarum actione, majorem ab eo gloriam percipiet, provectus accipiens, dum consimilis fiat ejus qui pro eo mortuus est; quoniam et ipse in similitudinem carnis peccati factus est, uti condemnaret peccatum, et jam quasi condemnatum projiceret illud extra carnem; provocaret autem in similitudinem suam hominem imitatorem eum assignans Deo, et in paternam imponens regulam, ad videndum Deum; et capere Patrem donans Verbum Dei quod habitavit in homine, et Filius hominis factus est, ut assuesceret hominem percipere Deum, et assuesceret Deum habitare in homine, secundum placitum Patris. (Ireneo, Ad. Haer. III, 20,2).

Y así como el médico se comprueba en los que están enfermos, así Dios se manifiesta en el hombre (débil).

Y por esto dice san Pablo:

“Dios concluyó su obra en los que no creen, para tener misericordia de todos” (Rm 11,32); y esto no lo dice de los seres espirituales, sino del hombre que fue desobediente a Dios y despojado de la inmortalidad; después alcanzó misericordia, cuando recibimos la adopción por medio del Hijo de Dios, consiguiendo la adopción que está en Él,

Él tiene la verdadera gloria, sin engreimiento ni jactancia, de todas las cosas creadas, y de quien las hizo, que es Dios omnipotente, el que les otorga a todas las cosas la existencia.

Y el hombre, permaneciendo en su amor, en su obediencia y en acción de gracias, y así, avanzando, recibirá de Él una gloria mayor mientras más semejante se haga a aquel que murió por él.

Porque él mismo se asemeja a la condición pecadora para destruir el pecado, y, ya casi condenado, arrojar al pecado lejos de la condición humana. Estimuló al hombre a que reprodujera su imagen, confiándolo a Dios y haciéndolo imitador suyo.

Y también impuso una regla paternal para llegar a ver a Dios y poseer al Padre que nos da al Verbo de Dios, que habitó en el hombre, hecho el Hijo del hombre, a fin de acostumbrar al hombre a conocer a Dios, y acostumbrar a Dios a habitar en el hombre,

Propter hoc ergo signum salutis nostrae eum, qui ex Virgine Emmanuel, est ipse Dominus; quoniam ipse Dominus erat qui salvabat eos, quia per semetipsos non habebant salvari.

Et propter hoc Paulus infirmitatem hominis annuntians, ait: “Scio enim quoniam non habitat in carne mea bonum”; significans, quoniam non a nobis, sed a Deo est bonum salutis nostrae.

Et iterum: “Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?” Deinde infert liberatorem: “Gratia Jesu Christi Domini nostri”.

Hoc autem et Isais: Confortamini, inquit, manus resolutae, et genua debilia: adhortamini, pusillanimes sensu, confortamini, ne timeatis: ecce, Deus noster judicium retribuit, et retributurus est: ipse veniet, et salvabit nos”. Hoc, quoniam non a nobis, sed a Dei adjumento habuimus salvari. (Ireneo, Ad. Haer. III, 20,3).

según el agrado del Padre.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 20.2)

Y por esto el mismo Señor,  
que de la Virgen es Dios con nosotros,  
es aquella señal de nuestra salvación,  
porque el mismo Señor era quien los salvaba  
dado que por sí mismos no podían salvarse.

Y por esto Pablo,  
anunciando la debilidad del hombre, dijo:  
“Sé que el bien no habita en mi carne” (Rm 7,18),  
dando a entender que el bien de nuestra salvación no proviene  
de nosotros mismos,  
sino de Dios.

Y de nuevo,  
¡“Miserable de mí!  
¿quién me librará de este cuerpo de muerte? (Rm 7,24);  
y de ahí pasa al libertador:  
“la gracia de nuestro Señor Jesucristo”.

Y esto mismo dice Isaías:  
“confortad las manos debilitadas y las rodillas débiles, alentad  
a los de ánimo pusilánime,  
confortad y no temáis,  
porque nuestro Dios nos hará justicia,  
y está a punto de hacernosla;  
él mismo viene y nos salva” (Is 35,3-4).

Esto porque obtuvimos la salvación mediante el auxilio de  
Dios  
y no por nosotros mismos.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 20,3)

Y de nuevo, dado que ni el hombre solo era capaz de salvarnos,  
ni era posible sin la carne  
pues los ángeles no tienen carne  
predicó, diciendo:  
“ni el mayor, ni el ángel,  
sino el mismo Señor los salvará,

Rursus, quoniam neque homo tantum erit, qui salvat nos, neque sine carne (sine carne enim angeli sunt), praedicavit enim, dicens: “Neque senior, neque angelus, sed ipse Dominus salvabit eos, quoniam diligit eos, et parcet eis, ipse liberabit eos”.

Et quoniam hic ipse homo verus visibilis incipiet esse, cum sit Verbum salutare, rursus Isaias ait: “Ecce, Sion civitas, salutare nostrum oculi tui videbunt”.

Et quoniam non solum homo erat, qui moriebatur pro nobis, Isaias ait: “Et commemoratus est Dominus sanctus Israel mortuorum suorum, qui dormierant in terra sepultiorum: et descendit ad eos evangelizare salutem quae est ab eo, ut salvaret eos”.

Hoc autem idem et Amos propheta ait: “Ipse convertetur, et miserebitur nostri: dissolvet injusticias nostras, et projiciet in altitudinem maris peccata nostra”.

Et rursus significans locum adventus ejus, ait: “Dominus ex Sion locutus est, et ex Hierusalem dedit vocem suam”. (Ireneo, Ad. Haer. III, 20,4).

“Butyrum et mel manducabit”; et in eo quod infantem nominat eum, et, “priusquam cognoscat bonum et malum:” haec enim omnia signa sunt hominis infantis.

Quod autem “non consentiet nequitiae, ut eligat bonum”, proprium hoc est Dei, uti non per hoc quod manducabit butyrum et mel, nude solummodo eum hominem intelligeremus, neque rursus per nomen Emmanuel, sine carne eum Deum suspicaremur. (Ireneo, Ad. Haer. III, 21,4).

porque los ama y los perdonará (Is 63,9)”.

Y como este mismo hombre verdadero empezará a ser visible,  
siendo el Verbo salvador,

dijo de nuevo Isaías:

“He aquí, ciudad de Sión,  
que tus ojos verán nuestra salvación” (Is 33,20).

Y porque no solamente era hombre el que moría por nosotros,  
dijo una vez más:

“El Señor Santo de Israel se acordará de sus muertos que  
duermen en la tierra de sus sepulcros,  
y baja con ellos para anunciarles la salvación que les da para  
salvarlos” (Mich 7,19).

El profeta Amós dice también:

“El mismo volverá  
y tendrá misericordia de nosotros,  
desbaratará nuestras injusticias,  
y arrojará en lo profundo del mar nuestros pecados”.

Y también señalando el lugar de su nacimiento, dijo:

“El Señor nos habló desde Sión  
y desde Jerusalén nos dirigió su palabra” (Jl 4,16; Am 1,2).  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 20,4)

“Miel y cuajada comerá” (Is 7,15),  
en esto se advierte que se refiere a un niño,  
y “antes de que conozca el bien y el mal”,  
todos estos son signos de un hombre niño.

Por las palabras: “rehusar lo malo y elegir lo bueno”,  
lo cual es propio de Dios, (se advierte que lo es);  
para que no porque coma miel y cuajada lo consideremos  
como un mero hombre,  
ni tampoco por el nombre de Emmanuel,  
lo juzguemos como un Dios sin carne.  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 21,4)

Quia quemadmodum per inobedientiam unius hominis introitum peccatum habuit, et per peccatum mors obtinuit; sic et per obedientiam unius hominis justitia introducta vitam fructificet his qui olim mortui erant, hominibus.

Et quemadmodum protoplastus ille Adam de rudi terra, et de adhuc virgine (“nondum enim pluerat Deus, et homo non erat operatus terram”), habuit substantiam; et plasmatus est manu Dei, id est Verbo Dei (“omnia enim per ipsum facta sunt”), et sumpsit Dominus limum a terra, et plasmavit hominem: ita recapitulans in se Adam, ipse Verbum exsistens ex Maria, quae adhuc erat virgo, recte accipiebat generationem Adae recapitulationis.

Si igitur primus Adam habuit patrem hominem, et ex semine viri natus est; merito dicerent, et secundum Adam ex Joseph esse generatum.

Si autem ille de terra quidem sumptus est, et Verbo Dei plasmatus est, oportebat id ipsum Verbum recapitulationem Adae in semetipsum faciens, ejusdem generationis habere similitudinem.

Quare igitur non iterum sumpsit limum Deus, sed ex Maria operatus est plasmationem fieri?

Ut non alia plasmatio fieret, neque alia esset plasmatio quae salvaretur, sed eadem ipsa recapitularetur, servata similitudine. (Ireneo, Ad. Haer. III, 21,10).

Y así como por la desobediencia de un hombre se introdujo el pecado,  
y por el pecado sobrevino la muerte;  
así por la obediencia de un solo hombre se introdujo la justicia  
y esta dio como fruto la vida para todos los hombres que en  
otro tiempo (merecieron) la muerte.

Y así como la plasmación del primer Adán se hizo de tierra  
agreste, y de tierra aún virgen  
(pues Dios todavía no hacía que lloviera,  
y el hombre aún no la trabajaba),  
y fue modelado por la mano de Dios,  
es decir, por su Verbo  
(pues todas las cosas fueron hechas por El),  
y tomó el Señor el barro de la tierra y formó al hombre;  
así el mismo Verbo viniendo de María siendo virgen,  
recapitulaba en sí mismo a Adán  
y con razón recibió la generación compendiada de Adán.

Si el primer Adán hubiera tenido por padre a un hombre,  
y si hubiera nacido por simiente humana;  
con razón se diría que el segundo Adán fue engendrado  
por José.

Pero si el Primero fue tomado de la tierra  
y plasmado por el Verbo de Dios,  
¿acaso no convenía que el mismo Verbo,  
obrando en sí mismo la recapitulación de Adán,  
fuera semejante también en su generación?

Por esto Dios no volvió a tomar el barro de la tierra,  
sino que de María obró su propia configuración.  
Para que no fuera otra configuración,  
ni fuera otra modelación del hombre la que sería salvada, sino  
que fuera recapitulada la misma,  
guardada la semejanza.

(Ireneo, Ad. Haer. III, 21,10)

Errant igitur qui dicunt, eum nihil ex Virgine accepisse, ut abjiciant carnis haereditatem, abjiciant autem et similitudinem. Si enim ille quidem de terra, et manu et artificio Dei plasmationem et substantiam habuit, hic autem non manu et artificio Dei; jam non servavit similitudinem hominis, qui factus est secundum imaginem ipsius et similitudinem, et inconstans artificium videbitur, non habens circa quod ostendat sapientiam suam.

Hoc autem dicere est, et putative apparuisse eum tanquam hominem, cum non esset homo: et factum eum hominem nihil assumentem de homine. Si enim non accepit ab homine substantiam carnis, neque homo factus est, neque filius hominis: et si hoc non factus est, quod nos eramus, non magnum faciebat, quod passus est et sustinuit.

Nos autem quoniam corpus sumus de terra acceptum, et anima accipiens a Deo spiritum, omnis quicumque confitebitur. Hoc itaque factum est Verbum Dei, suum plasma in semetipsum recapitulans: et propter hoc filium hominis se confitetur, et beatificat mites, quoniam ipsi haereditabunt terram. (Ireneo, Ad. Haer. III, 22,1).

Propter hoc Lucas genealogiam, quae est a generatione Domini nostri usque ad Adam, septuaginta duas generationes habere ostendit; finem conjungens initio, et significans, quoniam ipse est qui omnes gentes exinde ab Adam dispersas, et universas linguas, et generationem hominum cum ipso Adam in semetipso recapitulatus est. (Ireneo, Ad. Haer. III, 22,3).

Se equivocan quienes dicen que no tomó nada de la Virgen y despreciando la herencia de la carne, desprecian también la semejanza.

Pues, si aquel (Adán) obtuvo la condición humana de la tierra y por la mano y el arte de Dios, este (El Verbo), en cambio,

sin la intervención de la mano y arte de Dios, entonces ya no conservó la semejanza de hombre, habiendo sido hecho (el hombre) a su propia imagen y semejanza y parecería incoherente su arte, no teniendo en qué manifestar su sabiduría.

El decir tal cosa equivale a afirmar que él apareció como supuesto hombre sin serlo, y que cuando se hizo hombre, no asumió nada del hombre.

Pues, si no tomó del hombre su condición de hombre, entonces no se hizo hombre, ni Hijo del hombre; y si no se hizo lo que nosotros éramos, en ese caso no tenía valor lo que sufrió y padeció.

Nosotros, puesto que somos un cuerpo tomado de la tierra y un alma que recibimos por el soplo de Dios, todos y cada uno nos hemos de reconocer como hombres. Y esto es lo que llegó a ser el Verbo de Dios al recapitular (compendiar) en sí mismo su obra.

Y por esto confiesa ser Hijo del hombre, y glorifica a los mansos (humildes), porque ellos heredarán la tierra (Mt 5,4).  
(Ireneo, Ad. Haer. III, 22,1)

San Lucas, al hablar de las genealogías que pertenecen a la generación de nuestro Señor a partir de Adán, dice que fueron setenta y dos; y así une el fin con el principio y da a entender que Cristo, en sí mismo, compendia, desde Adán, a todos los hombres dispersos (por el mundo),

Unde et a Paulo “typus futuri” dictus est ipse Adam: quoniam futuram circa Filium Dei humani generis dispositionem in semetipsum fabricator omnium Verbum praeformaverat, praeformante Deo primum animalem hominem, videlicet ut a spirituali salvaretur.

Cum enim praeexsisteret salvans, oportebat et quod salvaretur fieri, uti non vacuum sit salvans. (Ireneo, Ad. Haer. III, 22,3).

...Eva inobediens facta, et sibi, et universo generi humano causa facta est mortis: sic et Maria habens praedestinatum virum, et tamen virgo, obediens, et sibi, et universo generi humano causa facta est salutis...

...Et propheta autem hoc idem significat, dicens: “Pro patribus nati sunt tibi filii. Primogenitus” enim “mortuorum” natus Dominus, et in sinum suum recipiens pristinos patres, regeneravit eos in vitam Dei, ipse initium viventium factus, quoniam Adam initium morientium factus est.

Propter hoc et Lucas initium generationis a Domino inchoans, in Adam retulit, significans, quoniam non illi hunc, sed hic illos in Evangelium vitae regeneravit. Sic autem et Eva inobedientiae nodus solutionem accepit per obedientiam Mariae.

Quod enim alligavit virgo Eva per incredulitatem, hoc Virgo Maria solvit per fidem. (Ireneo, Ad. Haer. III, 22,4).

y todas las lenguas,  
y todos los descendientes del hombre,  
incluido el mismo Adán.

Y por eso dijo Pablo llamó a Adán:  
“figura del que había de venir”;  
porque el Verbo de Dios, hacedor de todo,  
había preconcebido en sí mismo la disposición que tendría el  
género humano con respecto al Hijo de Dios.  
Pues Dios hizo primero al hombre animal para que fuera  
salvado por el espiritual.

Y puesto que preexistía el Salvador,  
convenía que hiciera a quienes había de salvar,  
para que no fuera Salvador en vano. (Ireneo, Ad. Haer. III, 22,3)

Como Eva siendo desobediente,  
se convirtió en causa de muerte para sí  
y para todo el género humano,  
así María, que estaba desposada con un varón  
y, sin embargo, era virgen,  
se convirtió por su obediencia,  
en causa de salvación para sí y para todo el género humano.

El profeta esto mismo quería significar cuando dijo: “En lugar  
de tus padres te nacerán hijos” (Sal 44,17),  
pues, el Señor nació como “Primogénito de los muertos”  
y recibiendo en su seno a los antiguos padres  
así los regeneró para la vida de Dios,  
hecho él mismo el principio de los que habían de vivir, como  
Adán se convirtió en el principio de los que habían  
de morir.

Y por eso también Lucas retrocedió hasta Adán al iniciar  
el origen de la genealogía del Señor,  
indicando que fue El quien regeneró a los antepasados para el  
Evangelio de la vida,  
y no ellos a Él.

Si enim qui factus fuerat a Deo homo, ut viveret, hic amittens vitam laesus serpente qui depravaverat eum, jam non revertetur ad vitam sed in totum projectus esset morti; victus esset Deus, et superasset serpentis nequitia voluntatem Dei. (Ireneo, Ad. Haer. III, 23,1).

Cum autem salvetur homo, oportet salvari eum qui prior formatus est homo. (Ireneo, Ad. Haer. III, 23,2).

Ubi enim Ecclesia, ibi et Spiritus Dei; et ubi Spiritus Dei, illic Ecclesia, et omnis gratia: Spiritus autem veritas. Quapropter qui non participant eum, neque a mamillis matris nutriuntur in vitam, neque percipiunt de corpore Christi procedentem nitidissimum fontem: sed effodiunt sibi lacus detritos de fossis terrenis, et de coeno putidam bibunt aquam, effugientes fidem Ecclesiae, ne traducantur; rejicientes vero Spiritum, ut non erudiantur. (Ireneo, Ad. Haer. III, 24,1).

Y así ahora, por la obediencia de María, se desató el nudo formado por la desobediencia de Eva.

Lo que ató la virgen Eva por su incredulidad, lo desató la Virgen María con su fe.

(Ireneo, Ad. Haer. III, 22,4)

Dios hubiera sido vencido,  
y la perversidad de la serpiente hubiera prevalecido sobre la voluntad de Dios,  
si el hombre, que fue hecho por Dios para que viviera, y habiendo perdido la vida,  
herido por la serpiente que lo hizo caer,  
y arrojado todo entero a la muerte, no hubiera podido volver a la vida. (Ireneo, Ad. Haer. III, 23,1)

Puesto que el hombre se iba a salvar, convenía que se salvara también aquel que fue el primero en ser formado. (Ireneo, Ad. Haer. III, 23,2)

Donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios;  
y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda gracia.

Mas, el Espíritu es la verdad.

Y por eso el que no participa de Él,  
ni se nutre para la vida de los pechos de su madre,  
ni bebe de la fuente nitidísima del cuerpo de Cristo,  
sino que cava lagos de desperdicios de las fosas terrenas y bebe el agua del cieno pútrido (los herejes); ese huye de la fe de la Iglesia,  
para no convertirse, y rechaza al verdadero Espíritu para no ser enseñado.

(Ireneo, Ad. Haer. III, 24,1)



**LIBRO**

**IV**

## **LIBER IV**

Homo est enim temperatio animae et carnis, qui secundum similitudinem Dei formatus est et per manus ejus plasmatus est, hoc est per Filium et Spiritum, quibus et dixit: “Faciamus hominem”. (Ireneo, Ad. Haer. IV, Pr.4)

Et contradicant saluti plasmatis Dei, quod quidem est caro: propter quam omnem dispositionem fecisse Filium Dei multis modis ostendimus, et manifestavimus neminem alium Deum appellari a Scripturis, nisi Patrem omnium et Filium et eos qui adoptionem habent. (Ireneo, Ad. Haer. IV, Pr. 4)

Cum sit igitur hoc firmum et constans neminem alterum Deum et Dominum a Spiritu praedicatum, nisi eum qui dominatur omnium Deus cum Verbo suo et eos qui adoptionis Spiritum accipiunt, hoc est eos qui credunt in unum et verum Deum et Christum Jesum Filium Dei... (Ireneo, Ad. Haer. IV, 1,1)

Et bene qui dixit ipsum immensum Patrem in Filio mensuratū: mensura enim Patris Filius, quoniam et capit eum. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 4,2)

## **LIBRO IV**

El hombre es un compuesto de alma y su cuerpo,  
que fue formado a semejanza de Dios,  
y por sus manos fue modelado,  
a saber, por el Hijo y por el Espíritu,  
a quienes dijo: “Hagamos al hombre” (Gn 1,26).

(Ireneo, Ad. Haer. IV, Pr. 4)

Los herejes niegan la salvación de la obra de Dios  
que está en la carne.

Y por ella el Hijo de Dios ha cumplido todo designio,  
como lo hemos dicho.

Y explicamos que las Escrituras no llaman Dios a nadie que  
no sea el Padre de todos,  
y al Hijo,

y a quienes han recibido la adopción.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, Pr. 4)

Es una cosa cierta e indiscutible  
que las Escrituras no llaman Dios y Señor a ningún otro  
sino a Dios,  
que con su Palabra tiene autoridad sobre todas las cosas, a los  
que reciben el Espíritu de adopción,  
a saber, a quienes creen en el único y verdadero Dios Padre y  
en Cristo Jesús su Hijo...

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 1,1)

Bien dijo quien afirmó que el mismo Padre incommensurable,  
es mensurado por el Hijo;

pues la inmensidad del Padre es el Hijo,  
porque Él lo comprende.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 4,2)

Sed, quoniam impossibile erat sine Deo discere Deum, per Verbum suum docet homines scire Deum. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 5,1)

Juste igitur derelinquens terrenam cognitionem omnem, sequebatur Verbum Dei, cum Verbo peregrinans, ut cum Verbo moraretur. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 5,3)

Juste autem et Apostoli, ex Abraham genus habentes, dereliquentes naviculam et patrem, sequebantur Verbum Dei.

Juste autem et nos, eandem fidem accipientes quam habuit Abraham, tollentes crucem quemadmodum ligna Isaac, sequimur eum.

In Abraham enim praeditidicerat et assuetus fuerat homo sequi Verbum Dei.

Etenim Abraham secundum suam fidem secutus praeceptum Verbi Dei, prono animo unigenitum et dilectum filium suum concessit sacrificium Deo, ut et Deus beneplacitum habeat pro universo semine ejus dilectum et unigenitum Filium suum praestare sacrificium in nostram redemptionem. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 5,4)

Neque enim Patrem cognoscere quis potest sine Verbo Dei, hoc est nisi Filio revelante, neque Filium sine Patris beneplacito.

Porque es imposible, sin Dios, conocer a Dios,  
pero por su Palabra enseña a los hombres a conocer a Dios.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 5,1)

Justamente Abraham seguía al Verbo de Dios,  
dejando toda la parentela terrena,  
haciéndose extranjero con el Verbo  
para hacer su morada con El.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 5,3)

Justamente, también los apóstoles,  
descendientes de Abraham,  
dejando sus barcas y a su padre,  
seguían al Verbo de Dios.

Y justamente, también nosotros,  
que hemos recibido la misma fe que tuvo Abraham,  
tomando nuestra cruz,  
como Isaac tomó la leña (para su propio sacrificio),  
lo seguimos.

En Abraham el hombre aprendió de antemano  
y se acostumbró a seguir al Verbo de Dios.  
Porque Abraham siguió los preceptos del Verbo de Dios,  
conforme a su fe,  
disponiéndose con prontitud de ánimo a sacrificar para  
Dios a su hijo amado,  
para que Dios se complaciera en ofrecer en sacrificio a su  
amado Hijo unigénito  
por toda la descendencia de Abraham  
y por nuestra redención.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 5,4)

Nadie puede conocer al Padre sin el Verbo de Dios,  
que es su Hijo revelador,  
ni al Hijo sin el beneplácito del Padre;  
el Hijo lleva a cabo el beneplácito del Padre:  
El Padre envía,

Bonum autem placitum Patris Filius perficit: mittit enim Pater, mittitur autem et venit Filius, Et Patrem quidem invisibilem et indeterminabilem, quantum ad nos est, cognoscit suum ipsius Verbum, et cum sit inenarrabilis, ipse enarrat eum nobis; rursus autem Verbum suum solus cognoscit Pater: utraque autem haec sic se habere manifestavit Dominus.

Et propter hoc Filius revelat agnitionem Patris per suam manifestationem .

Agnitio enim Patris est Filii manifestatio: omnia enim per Verbum manifestantur.

Ut ergo cognosceremus quoniam qui advenit Filius, ipse est qui agnitionem Patris facti credentibus sibi, dicebat discipulis: “Nemo cognoscit Patrem nisi Filius, neque Filium nisi Pater, et quibuscumque Filius revelaverit”, docens semetipsum et Patrem sicut est, uti alterum non recipiamus Patrem nisi eum qui a Filio revelatur.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 6,3)

Hic autem est Fabricator caeli et terrae, quemadmodum ex sermonibus ejus ostenditur, et non is qui a Marcione, vel a Valentino, aut Basilide, aut Carpocrate, aut Simone, aut reliquis falso cognominatis Gnosticis adinventus est falsus Pater.

Nemo enim illorum Filius fuit Dei, sed Christus Jesus Dominus noster, adversus quem et contrariam exercent disciplinam, incognitum Deum audentes annuntiare... (Ireneo, Ad. Haer. IV, 6,4)

y el Hijo es el que viene, el enviado.  
El Padre es invisible e inabarcable,  
en cuanto por nosotros puede ser comprendido,  
pero lo conoce su propio Hijo,  
y con ser inefable, su Palabra nos lo ha contado.  
Por otra parte,  
solo el Padre conoce a su Palabra: al Verbo,  
Esta es la doble verdad que nos ha hecho conocer el Señor.  
Y por esto,  
por la manifestación de sí mismo,  
el Hijo revela el conocimiento del Padre:  
porque todo se nos ha revelado por el Verbo.  
Y así llegamos a conocer que quien viene es el Hijo.  
Él es quien realiza el conocimiento del Padre en los que creen  
en él.

Y por eso decía a los discípulos:  
“Nadie conoce al Padre sino el Hijo,  
y nadie conoce al Hijo sino el Padre,  
y aquellos a quienes el Hijo se los revele”,  
enseñándoles quién es él mismo y quién el Padre,  
a fin de que no aceptemos otro Padre sino el que el Hijo  
nos ha revelado.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 6,3)

Él es el Creador del cielo y de la tierra,  
como lo muestran sus propias palabras,  
y no aquel falso padre que inventan  
Marción, Valentino, Basílides o Carpócrates, o Simón,  
o cualquier otro de los que se dicen gnósticos (conocedores).  
Pues ninguno de ellos fue Hijo de Dios,  
sino Nuestro Señor Cristo Jesús,  
contra él ejercen su enseñanza  
y pregonan un dios incognoscible...  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 6,4)

Por la creación,  
el Verbo revela a Dios Creador.

Etenim per ipsam conditionem revelat Verbum Conditorem Deum, et per mundum Fabricatorem mundi Dominum, et per plasma eum qui plasmaverit artificem, et per Filium eum Patrem qui generaverit Filium; et haec omnes similiter quidem colloquuntur, non autem similiter credunt.

Sed per Legem et Prophetas similiter Verbum et semetipsum et Patrem praedicabat; et audivit quidem universus populus similiter, non similiter autem omnes crediderunt. Et per ipsum Verbum visibilem et palpabilem factum Pater ostendebatur; etiamsi non omnes similiter credebant ei, sed omnes viderunt in Filio Patrem: invisibile etenim Filii Pater, visibile autem Patris Filius.

Et propter hoc omnes Christum loquebantur praesente eo et Deum nominabant.

Sed et daemones videntes Filium dicebant: “Scimus te qui es, Sanctus Dei”.

Et temptans diabolus videns eum dicebat: “Si tu es Filius Dei”, omnibus quidem videntibus et loquentibus Filium et Patrem, non autem omnibus creditibus. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 6,6)

Omnia autem Filius administrans Patri perficit ab initio usque ad finem, et sine illo nemo potest cognoscere Deum. Agnitione enim Patris Filius, agnitione autem Filii in Patre et per Filium revelata... Ab initio enim assistens Filius suo plasmati, revelat omnibus Patrem, quibus vult et quando vult et quemadmodum vult Pater.

Por el mundo,  
al Señor ordenador del mundo.  
Por la obra modelada,  
al artista que la ha modelado.  
Y por el Hijo,  
al Padre que lo ha engendrado...

El Verbo anuncia, por la ley y los profetas,  
de igual modo, al Padre y a sí mismo;  
finalmente, por el Verbo en persona,  
que ha llegado a ser visible y palpable,  
el Padre se nos ha revelado...

Todos vieron en el Hijo al Padre;  
porque lo invisible del Hijo es el Padre,  
y lo visible del Padre es el Hijo.

Y por eso cuando estaba presente,  
todos decían que era el Mesías  
y lo llamaban Dios.

Aun los demonios, viendo al Hijo, decían:  
“Sabemos quién eres:  
el Santo de Dios.”

Y el mismo Diablo tentador, viéndolo, le decía:  
“Si eres tú el Hijo de Dios.”

Y todos veían y llamaban al Hijo y al Padre;  
pero no todos creían.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 6,6)

El Hijo lleva a su plenitud todas las cosas,  
desde el principio hasta el fin,  
y sin el Hijo nadie puede conocer a Dios.  
El conocimiento del Padre es el Hijo,  
y el conocimiento del Hijo en el Padre  
se nos revela también por el Hijo...

Desde el principio, el Hijo,  
que está presente a su obra,  
a todos les revela al Padre;  
a los que el Padre quiere,  
cuando él quiere,

Et propter hoc in omnibus et per omnia unus Deus Pater et unum Verbum (Filius) et unus Spiritus et una salus omnibus credentibus in eum. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 6,7)

Revelat autem omnibus Filius quibus velit cognosci Pater, et neque sine bona voluntate Patris neque sine administratione Filii cognoscet quisquam Deum. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 7,3)

Et hoc Deus ab homine differt, quoniam Deus quidem facit, homo autem fit.

Et quidem qui facit semper idem est, quod autem fit et initium et medietatem et adjectionem et augmentum accipere debet.

Et Deus quidem bene facit, bene autem fit homini.

Et Deus quidem perfectus in omnibus, ipse sibi aequalis et similis, totus cum sit lumen et totus mens et totus substantia et fons omnium bonorum, homo vero profectum percipiens et augmentum ad Deum.

Quemadmodum enim Deus semper idem est, sic et homo in Deo inventus semper proficiet ad Deum.

Neque enim Deus cessat aliquando in beneficiando et locupletando hominem, neque homo cessat beneficium accipere et ditari a Deo. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 11,2)

y del modo que él quiere.  
Y por esto en todas las cosas  
y a través de todas las cosas,  
no existe más que un solo Dios Padre,  
un solo Verbo  
y un solo Espíritu,  
así como una sola salvación  
para todos los que creen en El.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 6,7)

El Hijo revela al Padre,  
a todos a quienes él quiere,  
a nadie sin el beneplácito del Padre,  
así como tampoco nadie conoce a Dios  
sin la mediación del Hijo.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 7,3)

En esto difieren Dios y el hombre:  
en que Dios hace al hombre,  
y el hombre es hecho por Dios.  
Y ciertamente el autor no cambia,  
por el contrario,  
lo que hace debe tener principio, medio, crecimiento y culminación.  
Y Dios ciertamente lo hace bien;  
y el hombre estuvo bien hecho por Dios.  
Dios es perfecto en todo,  
siempre igual y el mismo,  
dado que todo él es luz,  
todo inteligencia,  
todo substancia  
y fuente de todos los bienes.  
El hombre, en cambio,  
recibe el progreso y el crecimiento hacia Dios.

Y así como Dios siempre es el mismo,  
así el hombre siempre se acerca a Dios,  
mientras se encuentre en Dios,  
pues Dios no cesa jamás de hacer beneficios

Et quomodo finis legis Christus, si non et initium ejus esset?

Qui enim finem intulit, hic et initium operatus est; et ipse est qui dicit Moysi: “Videns vidi vexationem populi mei qui est in Aegypto, et descendи ut eruam eos”, ab initio assuetus Verbum Dei ascendere et descendere propter salutem eorum qui male haberent. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 12,4)

Quod est autem nomen quod in gentibus glorificatur, quam quod est Domini nostri, per quem glorificatur Pater et glorificatur homo?

Et quoniam proprii Filii ejus est et ab eo factus est homo, suum illum vocat.

Quemadmodum si quis rex ipse filii sui pingat imaginem, juste suam illam dicit imaginem secundum utrumque, quoniam et filii ejus est et quoniam ipse fecit eam: sic et Jesu Christi nomen, quod per universum mundum glorificatur in Ecclesia, suum esse confitetur Pater, et quoniam Filii ejus est et quoniam ipse scribens id ad salutem dedit hominum.

Quoniam ergo nomen Filii proprium Patris est.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 17,6)

y enriquecer al hombre,  
ni el hombre cesa de recibir beneficios y ser enriquecido  
por Dios.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 11,2)

¿Cómo sería Cristo el fin de la ley,  
si no fuera el principio?

Porque quien consuma el fin,  
ha obrado también el principio.

Y es el mismo quien dijo a Moisés:  
“He visto la humillación de mi pueblo en Egipto,  
y descendí para librarlos”.

Desde el principio se ha acostumbrado el Verbo a ascender y  
descender para la salvación de aquellos que sufren. (Ireneo,  
Ad. Haer. IV, 12,4)

¿Cuál es el nombre que es glorificado entre los gentiles, sino  
el de Nuestro Señor,  
por el que también es glorificado el Padre y el hombre?

Y puesto que su propio Hijo hizo al hombre,  
por eso lo llama suyo.

Como si un rey pintara la imagen de su hijo,  
con razón la llamaría suya,  
por dos motivos:  
por ser la de su hijo y por haberla hecho personalmente.

Así el nombre de Jesucristo es glorificado en la Iglesia  
por todo el mundo,  
el Padre confiesa que es suyo,  
tanto porque es su Hijo,  
como porque él mismo lo dibujó (escribió)  
dándolo para la salvación de los hombres.

Y porque el nombre de Hijo se desprende del de Padre.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 17,6)

Igitur secundum magnitudinem non est cognoscere Deum: impossibile est enim mensurari Patrem; secundum autem dilectionem ejus haec est enim quae nos per Verbum ejus perducit ad Deum obaudientes ei semper discunt quoniam est tantus Deus, et ipse est qui per semetipsum constituit et fecit et adoravit et continet omnia, in omnibus autem et nos et hunc mundum qui est secundum nos.

Et nos igitur, cum his quae continentur ab eo, facti sumus. Et hic est de quo Scriptura ait: “Et plasmavit Deus hominem, limum terrae accipiens, et insufflavit in faciem ejus flatum vitae”.

Non ergo angeli fecerunt nos neque plasmaverunt nos, neque enim angeli poterant imaginem facere Dei, neque alias quis praeter verum Deum, neque virtus longe absistens a Patre universorum.

Neque enim indigebat horum Deus ad faciendum quae ipse apud se praefinierat fieri, quasi ipse suas non haberet manus.

Adest enim ei semper Verbum et Sapientia, Filius et Spiritus, per quos et in quibus omnia libere et sponte fecit, ad quos et loquitur, dicens: “Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram”, ipse a semetipso substantiam creaturarum et exemplum factorum et figuram in mundo ornamentorum accipiens. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 20,1)

En cuanto a su grandeza no es posible conocer a Dios:  
pues es imposible abarcar al Padre;  
en cambio, por su amor,  
(y este es el que por el Verbo nos conduce a Dios),  
quienes lo obedecen siempre aprenden que Dios es grande,  
El que por sí mismo creó,  
hizo y adornó al mundo,  
que todo lo abarca,  
en todo está,  
en nosotros,  
y en el mundo,  
que es para nosotros.

Nosotros, con todo lo que el mundo contiene,  
hemos sido hechos.

Y de El (del Verbo) dice la Escritura:

“Y formó Dios al hombre tomando el barro de la tierra,  
y sopló en su rostro aliento de vida”.

No nos hicieron ni nos formaron los ángeles,  
porque los ángeles no podían hacer la imagen de Dios,  
ni ningún otro,  
sino el verdadero Dios,

ni una fuerza muy alejada del Padre del universo.

Ni necesitaba Dios de ellos para hacer a quienes había  
determinado hacer;

como si Él mismo no tuviera manos.

Pues con Él siempre está presente el Verbo y la Sabiduría,  
el Hijo y el Espíritu,  
por ellos y en ellos hace todas las cosas  
libre y espontáneamente;  
a ellos se dirigía al decir  
“Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”.

Él ha tomado de sí la substancia de todas las criaturas  
y el ejemplar de su obra (al hombre)  
y la forma de toda la belleza del mundo.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 20,1)

Unus igitur Deus, qui Verbo et Sapientia fecit et aptavit omnia.

Hic est autem Demiurgus, qui et mundum hunc attribuit humano generi, qui secundum magnitudinem quidem ignotus est omnibus his qui ab eo facti sunt nemo enim investigavit altitudinem ejus, neque veterum neque eorum qui nunc sunt , secundum autem dilectionem cognoscitur semper per eum per quem constituit omnia.

Est autem hic Verbum ejus, Dominus noster Jesus Christus, qui in novissimis temporibus homo in hominibus factus est, ut finem conjungeret principio, hoc est hominem Deo.

Et propterea prophetae, ab eodem Verbo propheticum accipientes charisma, praedicaverunt ejus secundum carnem adventum, per quem commixtio et communio Dei et hominis secundum placitum Patris facta est, ab initio praenuntiante Verbo Dei quoniam videbitur Deus ab hominibus et conversabitur cum eis super terram et colloqueretur et adfuturus esset suo plasmati, salvans illud, et perceptibilis ab eo, et liberans nos de manibus omnium odientium nos, hoc est ab universo transgressionis spiritu, et faciens nos servire sibi in sanctitate et justitia omnes dies nostros, uti complexus homo Spiritum Dei in gloriam cedat Patris. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 20,4)

Uno solo es Dios,  
que por el Verbo y la Sabiduría hizo y conformó todas las cosas.  
Este es el artífice (demiurgo) que ha confiado este mundo a la  
raza humana;  
El, según su grandeza, es desconocido por todos aquellos  
hechos por él  
-pues nadie ha escudriñado su magnitud, ni entre los que  
existieron, ni entre los que existen actualmente-,  
en cambio por su amor es conocido siempre,  
gracias a aquél  
por quien creó todas las cosas.  
Este es su Verbo,  
nuestro Señor Jesucristo,  
que en los últimos tiempos  
se hizo hombre entre los hombres,  
para unir el fin con el principio,  
es decir, al hombre con Dios.

Y por eso los profetas,  
que recibieron su carisma profético del mismo Verbo,  
anunciaron su venida según la carne,  
por la que se ha realizado esta mezcla y comunión de Dios  
y el hombre, según el beneplácito del Padre.  
En efecto,  
el Verbo ha anunciado por los profetas  
que Dios sería visto por los hombres,  
que conviviría y conversaría con ellos sobre la tierra  
y que estaría presente en la obra de arte moldeada por él, para  
salvarla  
y dejarse captar por ella  
y librarla de las manos de todos aquellos que nos odian,  
es decir, de todo espíritu de trasgresión,  
y para hacerla de tal suerte que le sirvamos en santidad y  
justicia todos los días de nuestra vida;  
a fin de que, abrazando el hombre al Espíritu de Dios,  
tenga acceso a la gloria del Padre.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 20,4)

Praesignificabant igitur prophetae quoniam videbitur Deus ab hominibus, quemadmodum et Dominus ait: “Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt”.

Sed secundum magnitudinem quidem ejus et inenarrabilem gloriam “nemo videbit Deum et vivet”, incapabilis enim Pater, secundum autem dilectionem et humanitatem et quod omnia possit, etiam hoc concedit his qui se diligunt, id est videre Deum, quod et prophetabant prophetae: quoniam “quae impossibilia sunt apud homines possibilia apud Deum”.

Homo etenim a se non videbit Deum; ille autem volens videbitur hominibus, quibus vult et quando vult et quemadmodum vult: potens est enim in omnibus Deus, visus quidem tunc per Spiritum prophetice, visus autem et per Filium adoptive, videbitur autem et in regno caelorum paternaliter, Spiritu quidem praeparante hominem in Filium Dei, Filio autem adducente ad Patrem, Patre autem incorruptelam donante in aeternam vitam, quae unicuique evenit ex eo quod videat Deum. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 20,5)

Enarrator ergo ab initio Filius Patris, quippe qui ab initio est cum Patre, qui et visiones propheticas et divisiones charismatum et ministeria sua et Patris glorificationem consequenter...

Los profetas anuncian que en el futuro Dios será visto por los hombres,

como dice también el Señor:

“Bienaventurados los limpios de corazón,  
porque ellos verán a Dios.”

Pero según su grandeza y su inenarrable gloria

“nadie puede ver a Dios y vivir”,  
porque el Padre es inabarcable;

pero según su amor y su bondad para con los hombres,  
y porque es todopoderoso,

también les concedió ver a Dios a los que lo aman.

Esto, los profetas lo profetizaron:

porque lo que es imposible para los hombres es posible  
para Dios.

Porque el hombre por sí mismo no podrá ver a Dios;

pero Él, si lo quiere, será visto por los hombres,

por los que él quiera, cuando él quiera y como él quiera;

porque Dios lo puede todo.

Ciertamente fue visto entonces por el espíritu de manera profética, fue visto por el Hijo según la adopción, y será visto en el reino de los cielos según su paternidad.

Y el hombre será preparado por el Espíritu,  
como hijo de Dios,

y El Hijo nos conducirá al Padre;

El Padre nos dará la incorruptibilidad y la vida eterna,  
que a cada uno acaecerá como consecuencia de ver a Dios.

(Ireneo, Ad. Haer IV, 20,5)

Y así, desde el principio,

el Hijo es el revelador del Padre,

ya que desde el principio está con Él.

Las visiones proféticas y la diversidad de gracias que concede,  
los ministerios, la glorificación del Padre, todo esto, ...

Et propterea Verbum dispensator paternae gratiae factus est ad utilitatem hominum, propter quos fecit tantas dispositiones, hominibus quidem ostendens Deum, Deo autem exhibens hominem; et invisibilitatem quidem Patris custodiens, ne quando homo contemptor fieret Dei et ut semper haberet ad quod proficeret, visibilem autem rursus hominibus per multas dispositiones ostendens Deum, ne in totum deficiens a Deo homo cessaret esse: gloria enim Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei.

Si enim quae est per conditionem ostensio Dei vitam praestat omnibus in terra viventibus, multo magis ea quae est per Verbum manifestatio Patris vitam praestat his qui vident Deum.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 20,7)

Et hujus Verbum, naturaliter quidem invisibilem, palpabilem et visibilem in hominibus factum et usque ad mortem descendisse, mortem autem crucis; et eos qui in eum credunt, incorruptibles et impassibiles futuros, et percipere regnum caelorum.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 24,2)

Oportebat enim quaedam quidem praenuntiari paternaliter a patribus, quaedam autem praefigurari legaliter a prophetis, quaedam vero deformari secundum formationem Christi ab his qui adoptionem percepérunt, omnia vero in uno Deo ostenduntur.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 25,3)

Y por esto el Verbo es el administrador de las gracias del Padre para el provecho del hombre, por lo cual Él ha realizado esta economía, revelando a los hombres a Dios, y presentando a Dios al género humano. Ha resguardado la invisibilidad del Padre, no fuera a hacerse el hombre menospreciador de Dios, y tuviera una meta hacia la cual progresar. Por otra parte, el Verbo presenta a Dios visible a los humanos a través de innumerables disposiciones, ni fuera a perder la existencia, privado totalmente de Dios; porque la gloria de Dios está en el hombre viviente, y la vida del hombre es la visión de Dios. Si, pues, la manifestación de Dios que se da en la creación, da la vida a todos los seres vivos, cuánto más la manifestación del Padre a través del Verbo dará la vida a quienes ven a Dios.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 20,7)

Y su Verbo, invisible por naturaleza, se hizo visible y palpable entre los hombres y descendió hasta la muerte, y muerte de cruz, para que aquellos que creen en El lleguen a ser incorruptibles e impasibles y tomen posesión del reino de los cielos.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 24,2)

Convenía, pues, que algunas verdades fueran preanunciadas por los patriarcas, a la manera patriarcal, otras que fueran prefiguradas por los profetas, en forma legal, y otras, finalmente, fueran transformadas por los que recibieron la adopción,

Et praenuntians quoniam in tantum homo diligens Deum proficit, ut etiam videat Deum et audiat sermonem ejus, et ex auditu loquelaejus in tantum glorificabitur, ut reliqui non possint intendere in faciem gloriae ejus, quemadmodum dictum est a Daniele: “Quoniam intellegentes fulgebunt quemadmodum claritas firmamenti, et a multis justis sicut stellae in saecula et adhuc”.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 26,1)

Omnis enim homines egent gloria Dei, justificantur autem, non a semetipsis sed a Domini adventu, qui intendunt lumen ejus.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 27,2)

Quibuscumque enim dixerit Dominus: “Venite, benedicti Patris mei, percipite hereditatem regni quod praeparatum est vobis in sempiternum”, hi semper percipient regnum et in eo proficient, cum sit unus et idem Deus Pater et Verbum ejus semper assistens humano generi, variis autem dispositionibus, et multa operans, et salvans ab initio eos qui salvantur -sunt enim hi qui diligunt Deum et secundum suum genus sequuntur Verbum Dei-, et adjudicans eos qui adjudicantur, hoc est eos qui obliviscuntur Deum et sunt blasphenmi et transgressores ejus Verbi.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 28,2)

según el modo correspondiente a su conformación con Cristo.  
Pero todo esto se revela en el Dios único.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV 25, 3)

Los profetas predijeron y preevangelizaron  
que el hombre que amara a Dios,  
progresará hasta ver a Dios y oír su palabra,  
y que El será glorificado por la audición de su palabra,  
hasta tal punto que los otros no podrán fijar sus ojos en  
su rostro glorioso,  
según lo dicho por el profeta Daniel:  
“Los sabios brillarán con el esplendor del firmamento  
y entre la multitud de los justos,  
como estrellas,  
por los siglos y para siempre”.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV 26,1)

Pues todos los hombres carecen de la gloria de Dios,  
y son justificados (perdonados),  
no por sí mismos, sino por la venida del Señor,  
al contemplar su luz.

(Ireneo, Ad. Haer. IV 27,2)

Aquellos a quienes el Señor dirá:  
“Venid, benditos de mi Padre,  
y recibid la herencia del reino  
preparada para vosotros desde toda la eternidad”,  
estos recibirán para siempre el reino y progresarán en él, dado  
que es uno y el mismo Dios Padre,  
y uno y el mismo su Palabra  
que siempre está presente al género humano,  
según distintas economías (razones),  
porque obra muchas cosas,  
y salva desde el principio a aquellos que se han de salvar,  
estos son los que aman a Dios y al Verbo de Dios,  
según su vocación.

Pater autem generis humani Verbum Dei, quemadmodum Moses ostendit dicens: “Nonne hic ipse Pater tuus possedit te, et fecit te, et creavit te?

Quando igitur hic vitale semen, hoc est Spiritum remissionis peccatorum per quem vivificamur, effudit in humanum genus?

Nonne tunc cum convescebatur cum hominibus et bibebat vinum in terra “Venis enim, inquit, Filius hominis manducans et bibens” et cum recumbens abdormivit et somnum cepit, quemadmodum ipse in David dicit: “Ego dormivi et somnum cepi?

Et quoniam in nostra communicatione et vita hoc agebat, iterum ait: “Et somnus meus suavis mihi factus est”.

Totum autem significabatur per Lot, quoniam semen Patris omnium, hoc est Spiritus Dei, per quem facta sunt omnia, commixtus et unitus est carni, hoc est plasmati suo, per quam commixtionem et unitatem duae synagogae, id est duae congregaciones, fructificant ex patre duo filios vivos vivo Deo. (Ireneo, Ad. Haer. IV. 31,2)

Pero apartará a aquellos que deban ser apartados,  
es decir, a los que se olvidan de Dios  
y que son blasfemos y transgresores de su Palabra,  
(que ofenden al Verbo).  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 28, 2)

El Padre del género humano es el Verbo de Dios,  
como lo mostró Moisés diciendo:  
“¿Acaso no es este tu Padre al que perteneces,  
el que te hizo y te creó?”  
Y ¿cuándo derramó su germen vital sobre el género humano,  
esto es,  
el Espíritu de la remisión de los pecados que nos vivifica?  
¿No fue cuando comía y bebía con los hombres  
el vino de la tierra,  
-Porque se presentó el Hijo del Hombre,  
que comía y bebía, (Mt 11,19)-  
y cuando se recostó, se durmió  
y lo venció el sueño,  
como el mismo David lo dice:  
“¿Yo dormí y tuve sueño?” (Sal 3,6).  
Y como esto ocurría al compartir nuestra vida  
y comunicarse con nosotros,  
dice de nuevo:  
“Y mi sueño me ha resultado agradable” (Jr 31, 26).  
Todo esto lo significaba Lot,  
porque el Germen del Padre de todos los hombres es el  
Espíritu de Dios,  
por el cual han sido creadas todas las cosas,  
y que se mezcló y se unió a la carne,  
es decir, a su obra (plasma),  
y por su mezcla y unión las dos sinagogas,  
esto es, las dos congregaciones  
(Iglesias: la del Antiguo y la del Nuevo Testamento),  
dan hijos vivos para Dios vivo,  
como fruto que proviene del Padre.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 31,2)

Quomodo autem eum qui adversus hominem fortis erat, qui non solum vicit hominem, sed et detinebat eum sub sua potestate, devicit, et eum quidem qui vicerat vicit, eum vero qui victus fuerat hominem dimisit, nisi superior fuisse eo homine qui fuerat victus?

Melior autem eo homine qui secundum similitudinem Dei factus est et praecellentior, quisnam sit alius nisi Filius Dei, ad cuius similitudinem factus est homo?

Et propter hoc in fine ipse ostendit similitudinem Filius Dei, homo factus, antiquam plasmationem in semeptipsum suscipiens, quemadmodum ostendimus in eo libro qui est hoc superior. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 33,4)

Qui iterum dicentes: “Homo est, et quis cognoscet eum?” et: “Veni ad prophetin, et peperit filium, et vocatur nomen ejus admirabilis Consiliarius, Deus fortis”, et qui eum ex Virgine Emmanuel praedicabant adunctionem Verbi Dei ad plasma ejus manifestabant; quoniam Verbum caro erit et Filius Dei Filius hominis, purus pure puram aperiens vulvam eam quae regenerat homines in Deum, quam ipse puram fecit; et hoc factus quod et nos, Deus fortis, et inenarrabile habet genus.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 33,11)

¿De qué manera derrotó al demonio,  
que era más fuerte que el hombre,  
y que no solo lo venció,  
sino que lo retenía bajo su poder,  
y a aquel que había vencido lo venció,  
y liberó al hombre que había sido vencido,  
lo cual no hubiera sido posible de no ser superior al hombre  
vencido?

Mejor que el hombre, hecho a semejanza de Dios y superior a él,

¿quién otro podrá ser sino el Hijo de Dios,  
a cuya semejanza fue creado el hombre?

Y por eso, en los últimos tiempos,  
el Hijo de Dios mostró la semejanza, haciéndose hombre,  
tomando para sí mismo la antigua configuración que había  
dado al hombre...

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 33,4)

Otros, por el contrario, dicen:

“Es un hombre;  
y ¿quién podrá conocerlo?”

“Fui con la profetiza y dio a luz un Hijo,  
y su nombre será Consejero admirable, Dios fuerte”;  
y los que anunciaban al Emmanuel,  
nacido de la Virgen.

Manifestaban la unión del Verbo de Dios a su obra por El  
modelada.

Porque el Verbo será carne,  
y el Hijo de Dios, Hijo del hombre.

Y El, el Puro,  
abriendo de una manera pura el seno materno,  
que él mismo había hecho puro,  
regenera a los hombres en Dios,  
y haciéndose lo mismo que nosotros, “Dios fuerte”  
tiene un nacimiento que nadie puede expresar.

(Ireneo, Ad. Haer IV, 33,11)

Legite diligentius id quod ab Apostolis est Evangelium nobis datum et legite diligentius prophetias, et invenietis universam actionem et omnem doctrinam et omnem passionem Domini nostri praedictam in ipsis.

Si autem subit vos hujusmodi sensus, ut dicatis: Quid igitur novi Dominus attulit veniens?

Cognoscite quoniam omnem novitatem attulit semetipsum afferens, qui fuerat annuntiatus.

Hoc enim ipsum praedicabatur, quoniam novitas veniet innovatura et vivificatura hominem.

Regis enim adventus ab his quidem qui mittuntur servis praenuntiatur propter apparatum et expeditionem eorum qui inciperent suscipere suum Dominum.

Cum autem venit Rex et illi praenuntiatio gaudio adimpti sunt qui sunt subjecti et percepérunt eam quae est ab eo libertatem et participant visionem ejus et audierunt sermones ejus et fruiti sunt muneribus ab eo, jam non requiretur quid novi attulit Rex super eos qui annuntiaverunt adventum ejus, apud eos videlicet qui sensum habent: semetipsum enim attulit et ea quae praedicta sunt bona, in “quae concupiscebant angeli intendere”, donavit hominibus.

(Ireneo, Ad. Haer, IV, 34,1)

Leed más cuidadosamente el Evangelio  
que nos han dejado los apóstoles  
y leen también cuidadosamente las profecías  
y encontraréis que todos los hechos  
y toda la doctrina,  
y todo lo que padeció nuestro Señor está predicho en ellas.  
Y si surge en vosotros un sentimiento que os haga decir: Pues,  
entonces,  
¿qué trajo de nuevo el Señor con su venida?  
Sabed que trayéndose a sí mismo trajo toda novedad,  
porque él era el anunciado.  
Y esto precisamente se predecía:  
que la Novedad vendría a renovar y vivificar al hombre.  
Así es como se anuncia la venida de un Rey y su llegada  
por los servidores enviados para eso,  
quienes por la preparación  
y por el hecho de ser enviados  
empiezan ya a recibir a su Señor.  
Al llegar el Rey, se colman del gozo anunciado de antemano  
también sus súbditos  
que recibieron de él la libertad,  
y oyeron sus palabras  
y participaron de su vista  
y gozaron de sus dones  
y los que tienen sentido común  
ya no se preguntarán qué les trajo el Rey de nuevo:  
él ha traído en su propia persona y ha regalado a los hombres  
los bienes anunciados  
“que los ángeles deseaban contemplar”.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 34,1)

Por nosotros permitió, Dios todas estas cosas,  
a los que anunciaron su venida;  
Él ha traído su propia persona  
para que instruidos por todo y en todo  
seamos precavidos y perseveremos en su amor,  
enseñados a amar a Dios como seres racionales,

Pro nobis igitur omnia haec sustinuit Deus, uti per omnia erudi in omnibus in futurum simus cauti et perseveremus in omni ejus dilectione, rationabiliter edocti diligere Deum, Deo quidem magnanimitatem praestante in apostasia hominis, homine autem erudito per eam, quemadmodum et propheta ait:

“Emendabit te abscessio tua”, praefinitente Deo omnia ad hominis perfectionem et ad efficaciam et manifestationem dispositionum, uti et bonitas ostendatur et justitia perficiatur et Ecclesia “ad figuram imaginis Filii ejus” coaptetur, et tandem aliquando maturus fiat homo, in tantis maturescens ad videntum et capiendum Deum.

(Ireneo, Ad. Haec. IV, 37,7)

Si hic dicat aliquis: Quid enim non poterat ab initio Deus perfectum fecisse hominem? sciat quoniam Deus quidem cum semper sit idem et innatus, quantum ad ipsum est, omnia possibilia ei; quae autem facta sunt ab eo, secundum quod postea facturae initium habuerunt, secundum hoc et minora esse oportuit eo qui se fecerit.

Nec enim poterant infecta esse quae nuper facta sunt; propter quod autem non sunt infecta, propter hoc et deficiunt a perfecto; secundum enim quod sunt posteriora, secundum hoc et infantilia, et secundum quod infantilia, secundum hoc et insueta et inexercitata ad perfectam disciplinam.

Quemadmodum enim mater potest quidem praestare perfectam escam infanti, ille autem adhuc non potest robustiorem se percipere escam, sic et Deus ipse quidem potens fuit homini praestare ab initio perfectionem, homo autem impotens percipere illam: infans enim fuit.

porque Dios se ha mostrado magnánimo  
a pesar de la apostasía de los hombres;  
quedando el hombre instruido por ella,  
como dice el profeta:

“Te corregirá tu apostasía” (Jr 2,19).

Y Dios, todo lo ha prefijado para la perfección del hombre y para la realización y manifestación de sus designios, para que se manifieste su bondad, y su justicia se lleve a término, y la Iglesia sea configurada según la imagen de su Hijo, y para que por fin un día el hombre llegue a ser maduro para ver y recibir a Dios.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 37,7)

Pero podrá objetar alguno:

¿Qué no podía Dios haber hecho perfecto al hombre desde el principio?

Sepa ese tal que, siendo Dios idéntico a sí mismo, que es increado, todo le es posible, en cuanto se refiere a El; pero que las cosas hechas por El, en cuanto han tenido principio de existencia posterior, eran necesariamente inferiores a Aquel que las había hecho. Imposible que fueran increados los que fueron creados recientemente y precisamente porque no son increados, carecen de perfección: y en cuanto son recientes, en esto son infantiles y en cuanto son infantiles, en esto no están acostumbrados ni entrenados, ni ejercitados tampoco en una conducta perfecta.

Así como una madre puede dar comida adecuada a su hijo recién nacido, pero él es incapaz de recibir un alimento superior a su edad,

Et propter hoc Dominus noster in novissimis temporibus, recapitulans in semetipso omnia, venit ad nos, non quomodo ipse poterat, sed quomodo illum nos videre poteramus.

Ipse enim in sua inenarrabili gloria ad nos venire poterat, sed nos magnitudinem gloriae ipsius portare non poteramus.

Et propter hoc, quasi infantibus, ille qui erat panis perfectus Patris lac nobis semetipsum praestavit, quod erat secundum hominem ejus adventus, ut, quasi a mammilla carnis ejus nutriti et per talem lactationem assueti manducare et bibere Verbum Dei, et eum qui est immortalitatis panis, qui est Spiritus Patris, in nobis ipsis continere possimus.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 38,1)

Circa Deum autem virtus simul et sapientia et bonitas ostenduntur, virtus quidem et bonitas in eo quod ea quae nomdum erant voluntarie constituerit et fecerit, sapientia vero in eo quod apta et consonantia quae sunt fecerit, quae quidem propter immensam ejus benignitatem augmentum accipientia et in multum temporis perseverantia infecti gloriam referunt, Deo sine invidia donante quod est bonum.

así también Dios hubiera podido dar al hombre la perfección desde el principio,  
pero el hombre era incapaz de recibirla,  
por ser un niño pequeño.  
Y esta es la razón por la cual en los últimos tiempos nuestro Señor,  
recapitulando en sí todas las cosas,  
vino a nosotros no como Él podía,  
sino en la forma en que nosotros éramos capaces de verlo.  
Podía venir a nosotros en su indescriptible gloria,  
pero nosotros no éramos capaces de sobrellevar la grandeza de su gloria;  
por eso, como a niñitos,  
El que era el pan perfecto del Padre se nos dio bajo forma de leche,  
y así vino el Verbo como verdadero hombre,  
para que nutridos a los pechos de su carne,  
y habituados por una tal lactancia a comer y beber  
al Verbo de Dios,  
pudiéramos recibir en nosotros mismos el pan de la inmortalidad,  
que es el Espíritu del Padre.  
(Ireneo, Ad. Haer, IV, 38,1)

Con respecto a Dios se nos revelan a la vez su poder, su sabiduría y su bondad:  
su poder y su bondad,  
por cuanto creó e hizo por su propia iniciativa las cosas que aún no existían;  
la sabiduría,  
por haberlas creado de forma apta y acorde,  
con la capacidad de crecer  
y después de largo tiempo de desarrollo,  
cantar la gloria del Increado,  
porque Dios da con larguezas todo lo que es bueno.

Las cosas que son hechas no son increadas,  
más en cuanto perduran por largos siglos,

Secundum enim id quod facta sunt, non sunt infecta; secundum id vero quod perseverant longis aeonibus, virtutem infecti assumunt, Deo gratuito donante eis sempiternam perseverationem.

Et sic principalitatem quidem habebit in omnibus Deus, quoniam et solus infectus et prior omnium et omnibus ut sint ipse est causa, reliqua vero omnia in subjectione manent Dei.

Subjectio autem Dei incorruptela, et perseverantia est incorruptelae autem gloria infecti.

Per hanc igitur ordinationem et hujusmodi convenientiam et tali ductu factus et plasmatus homo secundum imaginem et similitudinem constituitur infecti Dei, Patre quidem bene sentiente et jubente, Filio vero ministrante et formante, Spiritu vero nutriente et augente, homine vero paulatim proficiente et perveniente ad perfectum, hoc est proximum infecto fieri: perfectus enim est infectus, hic autem est Deus.

Oportuerat autem hominem primo fieri, et factum augeri, et auctum corroborari, et corroboratum multiplicari, et multiplicatum convalescere, convalescentem vero glorificari, et glorificatum videre suum Dominum: Deus enim est qui habet videiri, visio autem Dei efficax est incorruptelae, “incorruptela vero proximum facit esse” Deo.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 38,3)

el poder lo recibirán del Increado,  
de Dios,  
que les da gratis la subsistencia.  
Y así siempre tendrá Dios la supremacía en todo,  
porque no solo es increado sino anterior a todo  
y Él es el dador del ser a todo,  
en tanto que todo lo demás está sujeto a su dominio.  
Esta sujeción a Dios es la inmortalidad  
y la permanencia en la inmortalidad es la gloria del Increado.  
Gracias, pues, a este designio y a tal acuerdo,  
el hombre creado y configurado con tales rasgos,  
se convierte en imagen y semejanza de Dios increado:  
el Padre asiente y ordena,  
el Hijo ayuda y modela,  
el Espíritu nutre y da el crecimiento,  
en tanto que el hombre avanza paulatinamente y llega a la  
perfección,  
a saber, se aproxima al Increado,  
porque el perfecto es el Increado y se llama Dios.

Convenía, pues, que el hombre primero fuera hecho,  
y una vez hecho, que creciera,  
que habiendo crecido, se desarrollara,  
que desarrollado se multiplicara,  
que multiplicado se fortificara,  
que fortificado, fuera glorificado,  
y que glorificado viera a su Señor:  
pues, es Dios quien ha de ser visto,  
y la visión de Dios produce la inmortalidad,  
y la inmortalidad nos hace estar próximos a Dios.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 38,3)

Bajo todo punto de vista  
son irracionales quienes no esperan el tiempo de su crecimiento  
y achacan a Dios la enfermedad de su naturaleza,  
sin conocer a Dios ni a sí mismos,

Irrationabiles igitur omni modo qui non exspectant tempus augmenti et suaे naturae infirmitatem adscribunt Deo.

Neque Deum neque semetipsos scientes, insatiabiles et ingrati, nolentes primo esse hoc quod et facti sunt, homines passionum capaces, sed supergredientes legem humani generis, et antequam fiant homines jam volunt similes esse Factori Deo et nullam esse differentiam infecti Dei et nunc facti hominis, qui plus irrationales sunt quam muta animalia.

Haec enim non imputant Deo quoniam non homines fecit ea, sed unumquodque eo quod factum est, quoniam factum est, gratias agit.

Nos autem imputamus ei quoniam non ab initio dii facti sumus, sed primo quidem homines, tunc demum dii, quamvis Deus secundum simplicitatem bonitatis suaे fecerit, ne quis eum putet invidiosum aut improstantem: “Ego”, inquit, “dixi: dii estis et filii Excelsi omnes”; nobis autem potestatem divinitatis bajulare non sustinentibus: “Vos autem, inquit, velut homines moriemini”, utraque referens, et illud quod est benignum suaे donationis et infirmitatem nostram et quod essemus nostraræ potestatis.

Secundum enim benignitatem suam bene dedit bonum et similes sibi suaे potestatis homines fecit; secundum autem prudentiam scivit hominum infirmitatem et quae ventura essent ex ea; secundum autem dilectionem et virtutem vincet factæ naturae substantiam.

Oportuerat autem primo naturam apparere, post deinde vinci, et absorbi mortale ab immortalitate et corruptibile ab incorruptibilitate, et fieri hominem secundum imaginem et similitudinem Dei, agnitione accepta boni et mali.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 38,4)

insaciables e ingratos,  
no quieren ser ante todo lo que fueron hechos.  
Son hombres cargados de pasiones que,  
traspasando la ley del género humano,  
y antes de llegar a ser hombres (de verdad),  
ya quieren ser semejantes a Dios creador,  
y que no haya ninguna diferencia entre el Dios increado y  
el hombre recién hecho.  
Son más irracionales que animales sin razón.  
Pues, estos no le achacan a Dios el no haberlos hecho hombres,  
sino que cada uno está contento con aquello que es;  
y, porque existen, le dan gracias a Dios.  
Nosotros, en cambio, le reprochamos el no habernos hecho  
dioses desde el principio,  
sino habernos hecho hombres primero  
y después dioses,  
aun cuando Dios lo haya hecho así,  
según la simplicidad de su bondad,  
para que nadie diga que ha hecho con falta de providencia  
o por envidia.  
Él dijo:  
“Ustedes son dioses y todos hijos del Altísimo.”  
Pero, como nosotros no podemos soportar la dignidad de  
la divinidad;  
por eso, añadió:  
“Ustedes como hombres morirán”;  
relacionando una y otra cosa,  
la bondad de su don,  
nuestra debilidad  
y nuestra libertad.  
Según su benignidad, colmó a los hombres de bienes  
y los hizo semejantes a Él en la libertad;  
por su providencia conoció la debilidad del hombre  
y los resultados de ella;  
por su amor y su poder venció nuestra naturaleza creada.

Bonum est autem obaudire Deo et credere ei et custodire ejus  
praeceptum, et hoc est vita hominis.  
(Ireneo, Ad. Haer. UV, 39,1)

Quemadmodum igitur erit deus, qui nondum factus est homo?  
Quomodo autem perfectus, nuper effectus?  
Quomodo autem immortalis, qui in natura mortali non obau-  
dit Factori?  
Oportet enim te primo quidem ordinem hominis custodire,  
tunc deinde participari gloriae Dei.

Non enim tu Deum facis, sed Deus te facit.

Si ergo opera Dei es, manum artificis tui exspecta opportune  
omnia facientem, opportune autem quantum ad te attinet qui  
efficeris.

Praesta autem ei cor tuum molle et tractabile et custodi figu-  
ram quae te figuravit artifex, habens in temetipso humorem, ne  
induratus amittas vestigia digitorum ejus.

Custodiens autem compagationem ascendes ad perfectum;  
ab artificio enim Dei absconditur quod est in te lutum.

Fabricavit substantiam in te manus ejus; liniet te ab intus et a  
foris auro puro et argento, et in tantum ornabit te ut et ipse Rex  
concupiscat speciem tuam.

Convenía en efecto que, en primer lugar, apareciera la naturaleza, después, que fuera vencida y superada, y que la mortalidad fuera absorbida por la inmortalidad, la corrupción por la incorrupción, y que fuera el hombre según la imagen y semejanza de Dios, después de recibir el conocimiento del bien y del mal. (Ireneo, Ad. Haer. IV, 38,4)

El bien consiste en obedecer a Dios, en fiarse de Él, y en observar sus mandamientos; tal es la vida del hombre.  
(Ireneo, Ad. Haer. IV, 39,1)

¿Y cómo quiere ser dios el que no acaba de ser hombre?  
¿Cómo quiere ser perfecto el que acaba de ser hecho?  
¿Cómo quiere ser inmortal, el que en su naturaleza mortal no obedece a su Creador?  
Te conviene primero guardar la condición de hombre, para después participar de la gloria de Dios.  
Pues tú no hiciste a Dios, y Dios sí te hizo a ti.  
Si pues tú eres la obra de Dios, aguarda la mano de tu Artífice que hace todas las cosas, a su debido tiempo,  
Ofrécele a Él tu corazón suave y dócil, y conserva la figura con la que te configuró el Artista, teniendo en ti el agua (que de Él procede, el bautismo), no sea que tu dureza te haga perder las huellas de sus dedos. Guardando esta configuración, llegarás a la perfección; pues, por el arte de Dios se esconde en ti lo que hay de barro.  
Su mano ha fabricado tu substancia; Él te recubrirá por dentro y por fuera con oro puro y con plata,

Si vero statim obduratus respuas artem ejus et ingratus exsistas in eum quoniam homo factus es, ingratus Deo factus, simul et artem ejus et vitam amisisti.

Facere enim proprium est benignitatis Dei, fieri autem proprium est hominis naturae.

Si igitur tradideris ei quod est tuum, hoc est fidem in eum et subjectionem, percipies artem ejus et eris perfectum opus Dei.

Si autem non credideris ei et fugeris manus ejus, erit causa imperfectionis in te qui non obaudisti, sed non in illo qui vocavit.

Ille enim misit qui vocarent ad nuptias; qui autem non obaudierunt ei semetipsos privaverunt regia cena.

Non igitur ars deficit Dei, potens est enim de lapidibus suscitare filios Abrahae, sed ille qui non consequitur eam sibimet suae imperfectionis est causa.

Nec enim lumen deficit propter eos qui semetipsos excaeca-  
verunt, sed illo perseverante quale et est excaecati per suam  
culpam in caligine constituuntur.

Neque lumen cum magna necessitate subjiciet sibi quemquam,  
neque Deus cogit eum qui nolit continere ejus artem.

Qui igitur abstiterunt a paterno lumine et transgressi sunt le-  
gem libertatis per suam abstiterunt culpam, liberi arbitrii et  
suae potestatis facti.

(Ireneo, Ad. Haer. IV, 39,2 3)

y te embellecerá tanto,  
que el mismo Rey quede enamorado de tu hermosura (Sal 44,2).  
Pero si tú,  
en tu endurecimiento,  
desprecias su arte  
y te muestras ingrato con aquel que se hizo hombre,  
te muestras ingrato con Dios  
y al mismo tiempo pierdes la obra de arte y la vida.

El hacer es propio de la bondad de Dios,  
el ser hecho es propio de la condición del hombre.  
Si le entregas a Él lo que es tuyo,  
es decir, la fe en El y la obediencia,  
tú recibirás los beneficios de su arte  
y llegarás a ser perfecta obra de Dios.  
Si, por el contrario,  
no crees en Él y huyes de sus manos,  
la causa de tu frustración (Inacabamiento) estará en ti,  
que no obedeciste,  
mas no en aquel que te llamó;  
pues Él envió mensajeros que invitaran a su boda;  
los que no los escucharon,  
se privaron a sí mismos de la cena del rey (Mt 22,3).  
Porque a Dios no le falta arte,  
y puede, de las piedras, modelarle hijos a Abraham (Mt 3,9),  
más, aquel que no se adapta al arte (de Dios),  
es la causa de su propio fracaso.  
Ni la luz falta a causa de aquellos que a sí mismos se cegaron,  
sino que, conservándose tal como es, estos ciegos por su culpa  
permanecerán en las tinieblas.  
Pues, la luz no subyuga a los hombres por la fuerza,  
ni Dios obliga al que rehúsa guardar su obra de arte.  
Aquellos que se han separado de la luz del Padre,  
y transgredieron la ley de la libertad,  
se separaron de Dios por su propia culpa

...Unum Deum Patrem eum qui locutus sit ad Abraham, qui legisdationem fecerit, qui prophetas praemiserit, qui novissimis temporibus Filium suum misit et salutem suo plasmati donat, quod est carnis substantia.

(Ireneo, Ad. Haer. IV. 41,4)

ya que han sido hechos libres y señores de sí mismos.

(Ireneo, Ad. Haer. 39, 2 3)

... Pues es un solo Dios Padre que ha hablado a Abraham,  
que nos dio su ley,  
que envió a los profetas con anticipación,  
que en los últimos tiempos nos envió a su Hijo  
para dar la salvación a su plasma,  
que es la sustancia de nuestra carne.

(Ireneo, Ad. Haer IV, 41,4)



**LIBRO**

**V**

## **LIBER V**

...Per caelestem fidem velut stercora abjiciens; solum autem firmun et verum magistrum sequens, Verbum Dei, Jesum Christum Dominum nostrum, qui propter immensam suam dilectionem factus est quod sumus nos, uti nos perficeret esse quod est ipse.

(Ireneo, Ad. Haer. V. prol.)

Non enim aliter nos discere poteramus quae sunt Dei, nisi magister noster, Verbum exsistens, homo factus fuisset. Neque enim aliis poterat enarrare nobis quae sunt Patris, nisi proprium ipsius Verbum ... neque rursus nos aliter discere poteramus, nisi magistrum nostrum videntes et per auditum nostrum vocem ejus percipientes.

Uti, imitatores quidem operum, factores autem sermonum ejus facti, communionem habeamus cum ipso, a perfecto et eo qui est ante omnem conditionem augmentum accipientes qui nunc nuper facti sumus, a solo optimo et bono et ab eo qui habet donationem incorruptibilitatis in eam quae est ad eum similitudinem facti.

Praedestinati quidem ut essemus qui nondum eramus secundum praescientiam Patris, facti autem initium facturae acceptimus in praecognitis temporibus secundum ministrationem Verbi.

Qui est perfectus in omnibus, quoniam Verbum potens et homo verus sanguine suo rationabiliter redimens nos redemptionem semetipsum dedit pro his qui in captivitatem ducti sunt.

## LIBRO V

Mediante la fe venida del cielo  
desecharás como estiércol las opiniones (de los herejes)  
y seguirás como único, firme y verdadero maestro al  
Logos de Dios, nuestro Señor Jesucristo;  
el cual por su amor sin medida se hizo como nosotros somos  
para hacernos perfectos con la perfección de él  
(Cf. Lc 6,40).  
(Ireneo, Ad. Haer. V prol.)

No podíamos aprender las cosas de Dios mientras nuestro  
Maestro, sin dejar de ser Logos, no se hiciese hombre.  
Ningún otro había capaz de exponernos las cosas del Padre  
fuera de su propio Verbo...  
ni tampoco éramos capaces de aprehenderlas  
a no ser que viéramos por nuestros ojos a nuestro Maestro  
y percibíramos su voz con nuestro oído.

Hechos así imitadores de sus obras  
y ejecutores de sus palabras entramos en comunión con él;  
y de esta manera quienes empezamos a existir  
nos perfeccionamos por obra del perfecto anterior a toda  
criatura,  
hechos semejantes a él gracias al único, óptimo y bueno  
y con poder para otorgar la incorrupción.

Predestinados primeramente a la existencia,  
conforme a la presencia del Padre,  
cuando todavía no existíamos;  
y venidos luego a la existencia,  
en los tiempos conocidos de antemano,  
comenzamos a ser criaturas,  
por ministerio del Logos;  
y el que es perfecto en todo,  
como Verbo poderoso y hombre de verdad,  
al redimirnos según Logos con su sangre

Suo igitur sanguine redimente nos Domino, et dante animam suam pro nostra animam et carnem suam pro nostris carnibus, et effundente Spiritum Patris in adunctionem et communionem Dei et hominum, ad homines quidem deponente Deum per Spiritum, ad Deum autem rursus imponente hominem per suam incarnationem, et firme et vere in adventu suo donante nobis incorruptelam per communionem quae est ad eum, perierunt omnes haereticorum doctrinae. (Ireneo, Ad. Haer. V, 1,1)

Ostendimus autem quoniam idem est putative dicere eum visum et nihil ex Maria accepisse: neque enim esset vere sanguinem et carnem habens, per quam nos redemit, nisi antiquam plasmationem Adae in semetipsum recapitulasset.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 1,2)

Vani autem et Ebionaei, unitiōnē Dei et hominis per fidem nos recipientes in suam animam, sed in veteri generationis perseverantes fermento, neque intellegere volentes quoniam Spiritus sanctus advenit in Mariam et virtus Altissimi obumbravit eam, quapropter et quod generatum est sanctum est et filius Altissimi Dei Patris omnium, qui operatus est incarnationem ejus et novam ostendit generationem; uti, quemadmodum per priorem generationem mortem hereditavimus, sic per generationem hanc hereditaremus vitam.

se dio a sí mismo en redención por los reducidos a cautiverio.

Al redimirnos, pues, el Señor, con su sangre,  
ofreciendo su alma en vez de la nuestra  
y su carne en lugar de nuestra carne,  
y al infundir el Espíritu del Padre en orden a la unión y  
comunión con Dios y de los hombres  
como quien abaja a Dios entre los hombres mediante el  
Espíritu, y levanta al hombre hasta Dios por medio de su  
encarnación  
y otorgarnos en su advenimiento con firmeza y verdad la  
incorrupción  
por nuestra comunión con él,  
se vinieron abajo todas las doctrinas de los herejes.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 1,1)

Decir que se dio a conocer en apariencia  
equivale a decir que nada tomó de María.  
Pues no habría tenido carne y sangre con que redimirnos  
al no haber recapitulado en sí la antigua condición de Adán.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 1,2)

Vanos también los Ebionitas,  
que no admiten en su ánimo por la fe,  
la unión de Dios y el hombre,  
sino que perseveran en la vieja levadura de la generación  
y se resisten a entender que el Espíritu Santo vino a María  
y el poder del Altísimo le hizo sombra  
por lo cual también el fruto de la generación es santo,  
el Hijo del altísimo Dios, Padre de todo.  
El cual obró la encarnación del Hijo  
y consagró la nueva generación,  
a fin de que, así como por la anterior génesis hemos heredado  
la muerte,  
así por esta generación heredemos la vida.

Non contemplantes quoniam, quemadmodum ab initio plasmatonis nostrae in Adam ea quae fuit a Deo aspiratio vitae unita plasmati animavit hominem et animal rationabile ostendit, sic in fine Verbum Patris et Spiritus Dei adunitus antiquae substantiae plasmatonis Adae viventem et perfectum effecit hominem, capientem perfectum Patrem: ut, quemadmodum in animali omnes mortui sumus, sic in spiritali omnes vivifemur.

Non enim effugit aliquando Adam manus Dei ad quas Pater loquens dicit: “Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram”. Et propter hoc in fine non ex voluntate carnis neque ex voluntate viri sed ex placito Patris manus ejus vivum perfecerunt hominem, ut fiat Adam secundum imaginem et similitudinem Dei.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 1,3)

Restaurans suo plasmati quod dictum est in principio factum esse hominem secundum imaginem et similitudinem Dei, non aliena in dolo diripiens, sed sua propria juste et benigne assumens. Quantum attinet quidem ad apostasiam juste, suo sanguine redimens nos ab ea; quantum autem ad nos qui redempti sumus benigne. Nihil enim illi ante dedimus neque desiderat aliquid a nobis quasi indigens, nos autem indigemus ejus quae est ad eum communionis, et propterea benigne effudit semetipsum ut nos colligeret in sinum Patris. (Ireneo, Ad. Haer. V, 2,1)

No echan de ver que como el principio de nuestra configuración en Adán el soplo de vida procedente de Dios, unido a la materia, animó al hombre y lo mostró animal racional, así, en los últimos tiempos, el Logos del Padre y el Espíritu de Dios, unido a la antigua sustancia modelada en Adán, le hizo hombre viviente y perfecto, conocedor del Padre perfecto. A causa de un hombre, mueren todos, así también a causa de un (Cristo) todos somos vivificados.

Jamás, en efecto, se escapa Adán a las manos de Dios a ellas se dirige el Padre cuando dice:  
“Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”. Y por eso en los últimos tiempos las manos del Padre llevaron a cumplimiento al hombre viviente no de la voluntad de carne, ni de la voluntad de varón, sino del querer del Padre, para que Adán fuera hecho a imagen y semejanza de Dios.  
(Ireneo, Ad. Haer, V, 1,3)

Quien restituye a su obra lo anunciado en el principio el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios no arrebata con fraude lo ajeno sino que asume lo propio con justicia y benignidad.

Con justicia frente a la apostasía, al redimirnos con su poder con la propia sangre. Y con benignidad respecto a nosotros los redimidos pues nada merecemos; ni como mendigo apetece de nosotros cosa alguna.

Al revés, mendigamos nosotros la comunicación con él. Y por eso benignamente derramó su sangre a fin de congregarnos en el seno del Padre.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 2,1)

Quando ergo et mixtus calix et factus panis percipit verbum Dei et fit eucharistia sanguinis et corporis Christi, ex quibus augetur et consistit carnis nostrae substantia, quomodo carnem negant capacem esse donationis Dei quae est vita aeterna, quae sanguine et corpore Christi nutritur et membrum ejus est?

Quemadmodum et beatus Apostolus ait in epistola quae est ad Ephesios: “quoniam membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus”; non de spiritali aliquo et invisibili homine dicens haec spiritus enim neque ossa neque carnes habet sed de ea dispositione quae est secundum verum hominem, quae ex carnis et nervis et ossibus consistit, quae de calice qui est sanguis ejus nutritur, et de pane quod est corpus ejus augetur.

Et quemadmodum lignum vitis depositum in terram suo fructificat tempore, et granum tritici decidens in terram et dissolutum multiplex surgit per spiritum Dei qui continet omnia, quae deinde per Sapientiam in usum hominis veniunt, et percipientia verbum Dei eucharistia fiunt, quod est corpus et sanguis Christi, sic et nostra corpora ex ea nutrita et reposita in terram et resoluta in ea resurgunt in suo tempore, Verbo Dei resurrectionem eis donante in gloriam Dei Patris. (Ireneo, Ad. Haer. V, 2,3)

Cuando el cáliz mezclado  
y el pan hecho dan cabida al Verbo de Dios  
y se tornan Eucaristía, sangre y cuerpo de Cristo  
-con lo que se perfecciona y consolida la sustancia de nuestra  
carne-

¿cómo se atreven a decir que la carne es incapaz del don  
de Dios, es decir de la vida eterna?

¿una carne alimentada con la sangre de Cristo  
y que además es miembro suyo?

Así lo enseña el bienaventurado apóstol en la carta a los  
efesios (5,30):

*“Miembros somos de su cuerpo,  
venidos de su carne y de sus huesos”.*

Esto no lo dice de hombre alguno espiritual e invisible,  
ya que el Espíritu no tiene huesos ni carnes,  
sino de la disposición del verdadero hombre,  
compuesta de carnes y nervios y huesos,  
que además se nutre del cáliz o sangre de él  
y crece con el pan o el cuerpo de él.

Y así como la planta de la vid metida en la tierra da frutos  
a su tiempo,  
y el grano de trigo caído en tierra  
y deshecho se levanta y se multiplica,  
gracias al Espíritu de Dios que a todo da cohesión;  
y pasa luego mediante la sabiduría a uso de los hombres,  
y dando cabida al Verbo de Dios se vuelven Eucaristía,  
a saber, Cuerpo y Sangre de Cristo:  
así también nuestros cuerpos alimentados por ella  
y enterrados y disueltos en tierra,  
se levantarán en su tiempo con el despertar  
que graciosamente les otorgue el Verbo de Dios,  
para la gloria de Dios Padre.  
(Ireneo, Ad Haer. V, 2,3)

¿Cómo habría aprendido el hombre que,  
por sí mismo era débil y mortal por naturaleza,  
y Dios, por su parte, inmortal y poderoso,

Quemadmodum enim didicisset homo quoniam ipse quidem infirmus et natura mortalis, Deus autem immortalis et potens, nisi id quod est in utroque didicisset experimento?

Suam enim infirmitatem discere per sustinentiam nihil est malum; magis autem et bonum est non aberrare in natura sua.

Extolli autem adversus Deum et praesumptionem suae gloriae assumere, ingratum reddens hominem, multum mali inferebat ei; ut veritatem simul et dilectionem auferret ab eo eam quae est ad eum qui fecit eum.

Utrorumque autem experientia veram quae est de Deo et homine agnitionem indidit ei et auxit ejus erga Deum dilectionem.

Ubi autem augmentum est dilectionis, ibi major gloria Dei virtute perficitur his qui diligunt eum.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 3,1)

Quoniam autem participatrix vitae sit caro, ex hoc quod vivat ostenditur; vivit enim in quantum eam Deus vult vivere.

Quoniam autem et Deus potens est praestare ei vitam, manifestum est; illo enim praestante vitam nobis, vivimus. Et Dominus itaque cum sit potens vivificare plasma suum, et caro cum possit vivificari , quid superest quod prohibeat eam percipere incorruptelam, quae est longa et sine fine a Deo attributa vita?  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 3,3)

a no ser por haber pasado por la experiencia de ambas cosas?

Tanto más que aprender la propia flaqueza mediante el sufrimiento no es nada malo.

Es hasta un bien no errar en la propia naturaleza.

Alzarse y presumir de la propia gloria,  
haciendo de sí mismo un hombre desagradecido,  
le acarrea mucho mal,

pues le quita a la vez la verdad y el amor a su Hacedor.

La experiencia de ambas cosas

introduce en él la verdadera ciencia de Dios y del hombre,  
y acrecienta su amor para con Dios.

Y donde crece el amor,

allí el poder de Dios obtiene mayor gloria entre quienes le aman.

(Ireneo, Ad Haer. V, 3,1)

Que la carne sea capaz de vivir, lo manifiesta la vida.

Vive efectivamente por cuanto Dios quiere que viva.

Que también Dios sea poderoso para darle la vida,

salta a los ojos,

pues vivimos gracias a la vida que el nos da.

Según esto, ya que el Señor es poderoso para vivificar su plasma,

y la carne es susceptible de ser vivificada,

¿qué le impide participar en la incorrupción,

a saber, en la vida larga e interminable otorgada en don por  
Dios?

(Ireneo, Ad Haer. V, 3,3)

Las manos de Dios se habían acostumbrado en Adán a concertar, aprehender y llevar a cuestas a su plasma, y conducirlo y colocarlo donde ellas quisiesen.

¿Dónde pues fue colocado el primer hombre?

En el paraíso es claro, según lo dice la escritura (Gn 2,8):

*“Y plantó Dios un paraíso en el Edén,*

Assuetae enim erant in Adam manus Dei coaptare et tenere et bajulare suum plasma et ferre et ponere ubi ipsae vellent.

Ubi ergo primus positus est homo? Scilicet in paradiſo, quemadmodum Scriptura dicit: “Et plantavit Deus paradiſum in Eden contra orientem, et posuit ibi hominem quem plasmavit”. (Ireneo, Ad. Haer. V, 5,1)

Glorificabitur autem Deus in suo plasmatore, conforme illud et consequens suo puero adaptans.

Per manus enim Patris, hoc est per Filium et Spiritum, fit homo secundum similitudinem Dei, sed non pars hominis.

Anima autem et spiritus pars hominis esse possunt, homo autem nequaquam.

Perfectus autem homo commixtio et adunitio est animae assumentis Spiritum Patris et admixtae ei carni quae est plasmatore secundum imaginem Dei.

Si autem defuerit animae spiritus, animalis est vere qui est talis et carnalis derelictus imperfectus erit, imaginem quidem habens in plasmatore, similitudinem vero non assumens per spiritum.

Sicut autem hic imperfectus est, sic iterum, si quis tollat imaginem et spernat plasma, jam non hominem intellegere potest, sed aut partem aliquam hominis, quemadmodum praediximus, vel aliud aliquid praeter hominem. Neque enim plasmatio carnis ipsa secundum se homo perfectus est, sed corpus hominis et pars hominis; neque anima ipsa secundum se homo, sed anima hominis et pars hominis; neque spiritus homo, spiritus enim et non homo vocatur.

Commixtio autem et unitio horum omnium perfectum hominem efficit.

*al oriente, y colocó ahí al hombre que había modelado”.*  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 5,1)

Dios será glorificado en su plasma  
adaptándolo en su forma y en seguimiento a su Hijo.  
Mediante las manos del Padre  
-que son el Hijo y el Espíritu-  
se hace en efecto el hombre,  
no (solo) una parte del hombre a semejanza de Dios.

El alma y el espíritu pueden ser parte del hombre,  
pero de ningún modo el hombre entero.  
El hombre perfecto es la mezcla y conjunción del alma  
-receptáculo del espíritu y mezclada con él-  
con la carne, configurada a imagen de Dios.

En caso de que le falte el espíritu al alma,  
el sujeto es en toda forma animal,  
y abandonado a merced de la carne será imperfecto,  
como quien posee en el plasma la imagen,  
mas no da cabida mediante el espíritu a la semejanza.  
Igual que es imperfecto este,  
así quien elimina, a su vez, la imagen y menosprecia el plasma,  
tampoco es capaz de entender al hombre sino una parte de él,  
u otra cosa ajena a él.

Ni el plasma de carne por sí solo, es efectivamente hombre  
completo,  
sino cuerpo de hombre y parte de hombre;  
ni el espíritu es hombre,  
y por eso se llama espíritu y no hombre.  
La mezcla y comunión de todos ellos hace al hombre completo.

Son por consiguiente perfectos los que mantienen constantes  
en su interior el espíritu de Dios  
y conservan irreproscibles  
las almas y los cuerpos.

Propter quod et perfectos ait eos qui tria sine querela exhibent Domino.

Perfecti igitur qui et spiritum in se perseverantem habent Dei et animas et corpora sine querela servaverint, hoc est illam quae ad Deum est fidem servantes et eam quae ad proximum est justitiam custodientes. (Ireneo, Ad. Haer. V, 6,1)

Nunc autem partem aliquam a Spiritu ejus sumimus ad perfectionem et praeparationem incorruptelae, paulatim assuescentes capere et portare Deum: quod et pignus dixit Apostolus, hoc est pars ejus honoris qui a Deo nobis promissus est, in epistola quae ad Ephesios est dicens: “In quo et vos, audito verbo veritatis, evangelio salutis vestrae, in quo credentes signati estis Spiritu promissionis sancto, qui est pignus haereditatis nostrae.”

Similes nos ei efficiet et perficiet voluntatem Patris: efficiet enim hominem secundum imaginem et similitudinem Dei. (Ireneo, Ad. Haer. V, 8,1)

Quotquot autem timent Deum et credunt in adventum Filii ejus et per fidem constituunt in cordibus suis Spiritum Dei, hi tales juste homines dicentur et mundi et spiritales et viventes Deo, quoniam habent Spiritum Patris qui emundat hominem et subblevat in vitam Dei.

Sicut enim caro infirma, sic spiritus promptus a Domino testimonium accepit, hic est potens perficere quaecumque in promptu habet.

En otros términos,  
los que guardan la fe con Dios  
y custodian la justicia con el prójimo.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 6,1)

Al presente recibimos de su espíritu una partecilla  
que nos dispone y nos prepara a la incorrupción,  
habitúandonos poco a poco a captar y sostener la vista de Dios.  
Es lo que llamó el apóstol en carta a los efesios “*arras*”,  
a saber, una porción del premio a nosotros anunciado por  
Dios:

en la cual dice,  
“*también vosotros oída la palabra de la verdad,  
el evangelio de vuestra salud,  
los que en él creéis,  
fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,  
arras de nuestra herencia*” (Ef 1,3s).

El Espíritu nos hará semejantes a él  
y llevará a cabo el beneplácito del Padre,  
como quien modela al hombre a imagen y semejanza de Dios.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 8,1)

Quienes temen a Dios  
y creen en la venida de su Hijo  
y mediante la fe instalan en sus corazones el Espíritu de Dios  
se dirán con justicia hombres limpios,  
espirituales, vivientes para Dios.  
Pues tienen el Espíritu del Padre que purifica al hombre  
y le levanta a la vida de Dios.

Así como la carne es débil,  
así por testimonio del Señor  
el espíritu es animoso (Mt 26,41).

Si igitur hoc quod est promptum Spiritus admisceat aliquis velut stimulum infirmitati carnis, necesse est omnimodo ut id quod est forte superet infirmum, ita ut absorbeatur infirmitas carnis a fortitudine Spiritus, et esse eum qui sit talis non jam carnalem, sed spiritalem, propter Spiritus communionem.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 9,2)

Ubi autem Spiritus Patris, ibi homo vivens, sanguis rationalis in ultiōnem a Deo custoditus, caro a Spiritu possessa, oblita quidem sui, qualitatem autem Spiritus assumens, conformis facta Verbo Dei.

Et propterea ait: “Sicut portavimus imaginem ejus qui de terra est, portemus et imaginem ejus qui de caelo est”. Quid ergo est terrenum? Plasma.

Quid autem caeleste? Spiritus.

Sicut igitur, ait, sine Spiritu caelesti conversati sumus aliquando in vetustate carnis, non obaudientes Deo, sic nunc accipientes Spiritum in novitate vitae ambulemus, obaudientes Deo.

Quoniam igitur sine Spiritu Dei salvari non possumus, adhortatur Apostolus nos per fidem et castam conversationem conservare Spiritum Dei, ut non sine participatione sancti Spiritus facti amittamus regnum caelorum; et clamavit non posse carnem solam et sanguinem regnum Dei possidere.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 9,3)

Propter hoc autem et Christus mortuus est, uti testamentum

Este tiene poder para cumplir lo que ardientemente desea.  
Si alguien, pues, infunde a modo de estímulo  
en la flaqueza de la carne lo animoso del espíritu,  
necesariamente lo fuerte triunfa de lo débil.  
Y resultará que la flaqueza de la carne será absorbida por  
la fortaleza del espíritu;  
y el individuo no será carnal sino espiritual,  
merced a la comunión del espíritu.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 9,2)

Donde está el Espíritu del Padre,  
ahí está el hombre viviente,  
la sangre racional (hombre racional) custodiada por Dios para  
venganza (de los impíos que la derramaron  
(Ap 6,10; 19,2),  
la carne poseída en herencia por el espíritu;  
olvidada de sí misma a fin de asumir la cualidad del espíritu,  
hecha conforme con el Verbo de Dios.

Y por eso dice:  
*“Como hemos llevado la imagen de la tierra,  
llevemos la imagen del celestial”* (1Co 15,49).  
¿Y qué es lo de tierra? el plasma.  
¿Y qué es lo celestial? el espíritu.  
Así como un tiempo viene a decir  
vivimos sin el espíritu celeste en la antigua carne,  
desobedientes a Dios,  
así ahora dando acogida al espíritu,  
caminemos dóciles a Dios en una nueva vida (Rm 6,4).

Por consiguiente, dado que no podemos salvarnos  
sin espíritu de Dios  
el apóstol exhortándonos a conservar el espíritu de Dios  
mediante la fe y la vida casta,  
proclamó que la carne y sangre solas no pueden heredar el  
reino de Dios.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 9,3)

Evangelii apertum et universo mundo lectum, primum quidem liberos faceret servos suos, post deinde heredes eos constitueret eorum quae essent ejus, hereditate possidente Spiritu, quemadmodum demonstravimus. Hereditate enim possidet ille qui vivit, hereditate autem acquiritur caro.

Ut non amittentes eum qui nos possidet Spiritum amittamus vitam...

(Ireneo, Ad. Haer. V, 9,4)

Quemadmodum caeci quos curavit Dominus caecitatem quidem amiserunt, perfectam autem receperunt substantiam oculorum, et iisdem ipsis quibus ante non videbant oculis recipiebant visionem, caligine a visione tantum exterminata, servata autem substantia oculorum, uti per quos non viderant oculos per eos rursus videntes gratias agerent ei qui rursus visum eis redintegravit; et qui aridam curavit manum et omnes omnino quos curavit non ea quae ab initio ex utero edita fuerant membra mutaverunt, sed eadem ipsa salva recipiebant. (Ireneo, Ad. Haer. V, 12,5)

Fabricator enim universorum Dei verbum qui et ab initio plasmavit hominem, a malitia inveniens labefactatum suum plasma omni modo curavit, hoc quidem et secundum unumquodque membrum, sicut et in suo plasmatum est, hoc autem et in semel totum sanum et integrum redintegravit, hominem perfectum eum sibi praeparans ad resurrectionem.

Y por eso murió Cristo,  
para que abierto el testamento de la Buena Nueva  
y leído a todo el mundo,  
en primer lugar, diese libertad a sus siervos,  
los constituyese después herederos de sus bienes,  
y recibiendo el espíritu en herencia como demostramos;  
pues, hereda el que vive,  
y es adquirida en herencia la carne.  
No sea que al perder el espíritu que nos posee,  
vengamos a perder la vida...  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 9,4)

Los ciegos a quienes el Señor sanó perdieron la ceguera  
y recobraron en su perfección la sustancia de sus ojos.  
En los mismísimos ojos que primero no veían recobraron la  
vista...  
de esta manera con los mismos ojos con los que no veían,  
recobrada la visión,  
daban gracias al que les había devuelto la vista.  
Y aquellos a quienes sanó de la mano seca (Mt 12,9s),  
y en toda clase de curaciones,  
no tuvieron que cambiar por otro los miembros con que desde  
el principio nacieron,  
sino que recobraron en salud aquellos mismos.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 12,5)

Porque el artífice del universo,  
el Verbo de Dios,  
el mismo que desde el principio modeló al hombre,  
al encontrar su plasma estropeado por la malicia,  
lo sanó por todos los medios:  
o en sus miembros particulares,  
tal como había hecho al plasmarlo;  
o a todo él a la vez le dio salud e integridad.  
Y le disponía para sí, hombre perfecto en orden a la resurrección.  
¿Qué le movía a curar los miembros de carne  
y restituirlos a la primera forma,

Et quam enim causam habebat carnis membra curare et restituere in pristinum characterem, si non habebant salvari quae ab illo curata fuerant?

Si enim temporalis erat ab eo utilitas, nihil grande parestitit his qui ab eo curati sunt.

Aut quomodo dicunt non esse capacem carnem vitae quae est ab eo, quae percepit curationem ab eo? Vita enim per curationem, incorruptela autem per vitam efficitur.

Qui igitur curationem confert, hic et vitam; et qui vitam, hic et incorruptelam circumdat plasmati suo.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 12,6)

Caro enim vere primae plasmationis e limo facta successio. Si autem ex alia substantia habere eum oportuit materiam, ab initio ex altera substantia Pater operatus fuisset fieri consparationem ejus.

Nunc autem quod fuit qui perierat homo, hoc salutare factum est Verbum, per semeptisum eam quae esset ad eum communionem et exquisitionem salutis ejus efficiens.

Quod autem peribat sanguinem et carnem habebat.

Limum enim de terra accipiens Dominus plasmavit hominem, et propter hunc omnis dispositio adventus Domini. Habuit ergo et ipse carnem et sanguinem, non alteram quandam, sed illam principalem Patris plasmationem in se recapitulans, exquirens id quod perierat.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 14,2)

si no habían de ser salvados los miembros por él curados?  
Si les reportaba un provecho de corta duración bien poco favorecía a quienes curaba.

¿O cómo dicen de la carne curada por él,  
que es incapaz de la Vida (eterna) que procede de él?

Por consiguiente,  
el que da la curación  
da también la vida.  
Y el que da la vida  
reviste a su plasma de incorrupción.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 12,6)

En realidad, la carne es la sucesión concreta de la primera plasma procedente del barro.

Y si necesariamente tuvo que tener Dios materia a partir de otra sustancia,  
ya desde el principio había actuado el Padre  
para que se hiciera la masa del hombre a partir de otra sustancia.

Ahora bien, lo que fue el hombre extraviado (carne),  
eso fue instrumento de salud  
y eso se hizo el Verbo:  
llevando a efecto por sí la comunión con aquel  
y la reclamación de su salud.

Ahora bien, lo que estaba perdido tenía sangre y carne.  
Pues de la tierra había tomado el Señor barro  
para modelar al hombre.  
Y a este miraba la economía toda del advenimiento del Señor.  
Tuvo, por tanto, también él carne y sangre,  
como quien recapitula en sí el plasma inicial del Padre,  
y no otro,  
y busca lo que se había perdido.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 14,2)

Demiurgo itaque et hic vivificantे mortua corporа nostra, quemadmodum videre adest, et resurrectionem eis repromittente et de supulchris et monumentis suscitationem et incorruptelam donante, hic solus Deus ostenditur, qui haec facit, et ipse bonus Pater, benigne vitam donans his qui ex se non habeant vitam.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 15,1)

Et propter hoc manifestissime Dominus ostendit se et Patrem qui est suis discipulis, ne scilicet quaererent alterum Deum praeter eum qui plasmaverit hominem et afflatum vitae donaverit ei, neque in tantam insaniam procederent uti super Demiurgum alterum affingerent Patrem...

Ei autem qui caecus fuerat a nativitate, jam non per sermonem, sed per operationem praestitit visum, non vane neque prout evenit hoc faciens, sed ut ostenderet manum Dei, eam quae ab initio plasmavit hominem.

Et propterea interrogantibus eum discipulis qua ex causa caecus natus esset, utrumne sua an parentum culpa, ait: “Neque hic peccavit neque parentes ejus, sed ut manifestetur opera Dei in ipso”.

Opera autem Dei plasmatio est hominis.

Hanc enim per operationem fecit, quemadmodum Scriptura ait: “Et sumpsit Dominus limum de terra et plasmavit hominem”.

Al vivificar aquí nuestros cuerpos mortales  
y prometerles la resurrección  
y el surgimiento de los sepulcros y monumentos,  
y otorgarles la incorrupción,  
el Creador se demuestra único Dios,  
por hacer tales cosas,  
y además Padre bueno que otorga benignamente la vida  
a quienes por su propia naturaleza no la tienen.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 15,1)

Y por eso con toda evidencia,  
demostró el Señor a sus discípulos quién era El  
y quién su Padre.  
Para que no fueran en busca de otro Dios diverso del que  
formó al hombre  
y le dio soplo de vida (Gn 2, 7).  
Y que no procedieran tan tontamente  
que fingiesen otro Padre por encima del Creador...  
Dio la vista al ciego por su propia iniciativa  
a fin de revelar la mano de Dios que en el Principio plasmó  
al hombre.  
Y lo formó no solo por el poder de su palabra creadora, sino  
por su acción configuradora,  
para revelar la mano creadora que en el Principio formó al  
hombre.  
Por eso también a los discípulos que lo interrogaban  
sobre la causa de la ceguera de nacimiento  
-si era ciego por culpa suya o de los padres- les dice (Jn 9, 3):  
“*Ni este pecó, ni sus padres, sino para que se den a conocer  
en él las obras de Dios*”.  
Así pues, todas las obras de Dios convergen en la  
configuración del hombre.  
En efecto, a este lo hizo Dios con sus manos,  
como dice la Escritura:  
“*Y tomó el Señor barro de la tierra*

Quapropter et Dominus exspuit in terram et fecit lutum et superlinivit illud oculis, ostendens antiquam plasmationem quemadmodum facta est, et manum Dei manifestans his qui intelligere possint, per quam e limo plasmatus est homo.

Quod enim in ventre plasmare praetermisit artifex Verbum, hoc in manifesto adimplevit, “uti manifestarentur opera Dei in ipso”, nec jam alteram requireremus manum per quam plasmatus est homo neque alterum Patrem, scientes quoniam quae plasmavit nos initio et plasmat in ventre manus Dei, haec in novissimis temporibus perditos exquisivit nos, suam lucrificiens et super humeros assumens ovem perditam et cum gratulatione in cohortem restituens vitae. (Ireneo, Ad. Haer. V 15,2)

Quoniam autem in ventre plasmat nos Verbum Dei, ait Hieremiae: “Priusquam plasmarem te in utero novi te, et priusquam exires de vulva sanctificavi te, et prophetam in gentibus posui te”.

Et Paulus autem similiter ait: “Quando autem complacuit ei qui segregavit me de utero matris meae uti evangelizarem eum in gentibus”.

Cum ergo in ventre a Verbo plasmemur, id ipsum Verbum ei qui a nativitate caecus fuerat formavit visionem, eum qui in abscondito Plasmator noster est in manifesto ostendens, quoniam ipsum Verbum manifestum hominibus factum fuerat, et antiquam plasmationem Adae disserens, et quomodo factus est et per quam plasmatus est manum, ex parte totum ostendens: qui enim visionem formavit Dominus, hic est qui universum hominem plasmavit, voluntati Patris deserviens.

*y modeló al hombre” (Gn 2,7).*

Por lo cual, también el Señor escupió en la tierra,  
e hizo barro,  
y untó con él los ojos del ciego (Jn 9, 6),  
manifestando así cómo tuvo lugar la antigua formación del  
hombre,  
y revelando a los capaces de entender,  
la mano de Dios por cuyo medio fue modelado de barro.  
Lo que el Verbo artífice dejó de modelar en el vientre materno, lo  
completó en público  
para que se manifestaran en él las obras de Dios (Jn 9, 3),  
y ya no fuéramos a buscar otra mano modeladora del hombre,  
ni otro Padre.

Entendiendo bien que la mano de Dios  
que nos modeló al principio  
y nos plasmó en el seno materno,  
en los últimos tiempos vino a nosotros,  
que estábamos extraviados,  
recuperando la oveja perdida  
y levantándola a sus hombros  
y devolviéndola jubiloso a la grey de la vida (Lc 15, 4 6).  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 15, 2)

Que el Verbo de Dios nos plasma en el vientre materno  
lo dijo Jeremías (1, 5):

*“Antes de modelarte en el útero te conozco,  
y antes de que saliese del seno,  
te santifiqué y te constituiré profeta de las gentes”.*

Y Pablo lo dice de forma semejante (Gal 1, 15 16):

*“Más cuando le pareció bien a quien me apartó desde el seno  
de mi madre,  
para que evangelizara entre las gentes”.*

Dado que el Logos nos modela en el vientre materno,  
el mismo Verbo formó la vista al ciego de nacimiento,  
para dar a conocer en público  
a quien nos configura en lo escondido,

Et quoniam in illa plasmatione quae secundum Adam fuit in transgressione factus homo indigebat lavacro regenerationis, posteaquam linivit lutum super oculos ejus dixit ei: “Vade in Siloam et lavare”, simul et plasmationem et eam quae est per lavacrum regenerationem restituens ei. Et propter hoc lotus “venit videns”, ut et suum cognosceret Plasmatorem et discreter homo eum qui donavit ei vitam.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 15,3)

Ex qua enim terra Dominus ei formavit oculos, ex hac manifestum est quoniam et ab initio plasmatus est homo. Non enim consequens erat aliunde quidem oculos, aliunde autem reliquum corpus plasmatum esse, quemadmodum nec consequens est alterum vero corpus, alterum vero plasmasse oculos.

Sed idem ipse qui ab initio plasmavit Adam, cum quo et loquebatur Pater: “Faciamus hominem secundum imaginem et secundum similitudinem nostram”, in novissimis temporibus semetipsum manifestans hominibus ei qui ab Adam caecus erat formavit visionem.

y enseñar así el modo de la antigua formación de Adán,  
y cómo tuvo lugar  
y con qué mano fue modelado;  
como quien declara el todo por la parte.  
Pues el Señor que dio la vista al ciego  
fue el mismo que modeló a todo el hombre,  
cumpliendo así la voluntad del Padre.

Y dado que el hombre,  
por haber transgredido a Dios en la carne formada según  
Adán,

requería el baño de la regeneración (el bautismo),  
Jesús, después que ungíó con barro sus ojos,  
le dijo (Jn 9, 11):

“*Ve a lavarte a Siloé*”.

Y le daba juntamente la formación y la regeneración  
que tiene lugar mediante el bautismo.

De ahí que una vez bañado,  
volvió viendo,  
a fin de reconocer como hombre a su configurador,  
y hacerse discípulo de quien le dio la vida.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 15, 3)

De la tierra de la que el Señor formó los ojos del ciego,  
es claro que modeló también al hombre en el principio.  
Ninguna lógica habría en plasmar los ojos de una tierra y  
el cuerpo restante de otra;  
como tampoco en que uno hubiera modelado el cuerpo y otro  
los ojos.

Por el contrario:

El mismo que en el principio plasmó a Adán,  
y con quien hablaba también el Padre al decir:

“*Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra*” (Gen 1, 26),  
hecho visible en los últimos tiempos,  
formó la vista al hijo de Adán nacido ciego.

Y por eso dice la Escritura, mirando al futuro,  
que escondido Adán a causa de la desobediencia,

Et propter hoc Scriptura significans quod futurum erat ait, abscondito Adam propter inobaudientiam, Dominum venisse vespero ad eum et evocasse eum et dixisse: “Ubi es?” Hoc quoniam in novissimis temporibus id ipsum venit Verbum Dei advocare hominem, commemorans eum opera sua, in quibus degens absconditus fuerat Domino.

Quemadmodum enim tunc ad Adam vespero locutus est exquirens illum Deus, sic in novissimis temporibus per eandem vocem visitavit exquirens genus ejus.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 15,4)

Et quoniam ex hac quae secundum nos est terra plasmatio fuit Adae, Scriptura dicit dixisse Deum ei: “In sudore vultus tui manducabis panem tuum, quoadusque convertaris in terram ex qua sumptus es”.

Si igitur in aliquam alteram terram revertuntur post mortem corpora nostra, consequens est ea inde et substantiam habere; si vero in hanc ipsam, manifestum est quoniam et ex hac plasmatio ei facta est, quomodo et Dominus fecit manifestum ex eadem oculos formans.

Et manu itaque vere liquido ostensa Dei, per quam plasmatus est quidem Adam, plasmati autem sumus et nos, et cum sit unus et idem Pater, cuius vox ab initio usque ad finem adest plasmati suo, et substantia plasmatis nostri per Evangelium ostensa manifeste: jam non oportet quaerere alium Patrem praeter hunc, neque aliam substantiam plasmationis nostrae praeter predictam et ostensam a Domino, neque alteram manum Dei praeter hanc quae ab initio usque ad finem format nos et coaptat in vitam et adest plasmati suo et perficit illud secundum imaginem et similitudinem Dei.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 16,1)

vino el Señor por la tarde a él,  
y le llamó y dijo:  
¿“Dónde estás?” (Gen 3, 9).  
Pues en los últimos tiempos  
vino aquel mismo Logos de Dios a llamar al hombre,  
recordándole las obras suyas,  
entre las que vivía antes que se le hubiera escondido al Señor.  
Porque, así como entonces le habló Dios por la tarde a Adán,  
en busca de él,  
así en los últimos tiempos,  
mediante la misma voz visitó a su linaje,  
y vino en busca de él.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 15,4)

Y por haber sido modelado Adán de esta tierra de acá abajo, le  
dijo Dios,  
según atestigua la Escritura:  
“Comerás el pan con el sudor de tu frente,  
hasta que tornes a la tierra de la que fuiste tomado”.  
Si nuestros cuerpos vuelven tras la muerte a otra tierra,  
de ella es lógico tienen también sustancia.  
Mas si tornan a esta misma,  
su formación evidentemente tuvo lugar a partir así mismo de  
ésta.  
Según esto, una vez manifestada con toda nitidez  
la mano de Dios que modeló a Adán  
y también a nosotros;  
siendo uno e idéntico el Padre,  
cuya voz (Verbo) desde el principio hasta el fin asiste a su obra;  
demostrada con toda evidencia por el Evangelio  
la materia de nuestra configuración;  
no hay por qué ir en busca de otro Padre fuera de este,  
ni de otra sustancia para nuestra configuración,  
ajena a la antes dicha y declarada por el Señor,  
ni de otra mano divina fuera de la que desde el principio hasta  
el fin nos forma  
y adapta a la vida,  
asiste a su obra,

Tunc autem hoc verbum ostensum est, quando homo Verbum Dei factum est, semetipsum homini et hominem sibimetipsi assimilans, ut per eam quae est ad Filium similitudinem pretiosus homo fiat Patri.

In praeteritis enim temporibus, dicebatur quidem secundum imaginem Dei factum esse hominem, non autem ostendebatur: adhuc enim invisibile erat Verbum, cuius secundum imaginem homo factus fuerat; propter hoc autem et similitudinem facile amisit.

Quando autem caro Verbum Dei factum est, utraque confirmavit: et imaginem enim ostendit veram, ipse hoc fiens quod erat imago ejus, et similitudinem firmans restituit, consimilem faciens hominem invisibili Patri per visibile Verbum.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 16,2)

Et non solum autem per ea quae praedicta sunt et Patrem et semetipsum manifestavit Dominus, sed etiam per ipsam passionem.

Dissolvens enim eam quae ab initio in ligno facta fuerat hominis inobaudientia, obaudiens factus est usque ad mortem, mortem autem crucis, eam quae in ligno facta fuerat inobaudientiam per eam quae in ligno fuerat obaudientiam sanans.

Non autem per eadem venisset exsolvere eam quae fuerat erga Plasmatorem nostrum inobaudientiam, si alterum annuntiabat Patrem.

y la consuma a imagen y semejanza de Dios.  
(Ireneo, Ad Haer. V, 16,1)

Este oráculo quedó manifiesto  
cuando el Logos de Dios se hizo hombre,  
asemejándose al hombre  
y asemejando el hombre a sí,  
para que mediante la semejanza con el Hijo  
se haga el hombre digno del amor del Padre.

En los tiempos pasados se decía del hombre  
que había sido hecho a imagen de Dios,  
mas no se echaba de ver,  
invisible como era aún el Verbo  
a cuya imagen había sido hecho el hombre.  
De ahí también que perdiera fácilmente la semejanza.  
Mas al hacerse carne el Logos de Dios  
hizo evidentes ambas cosas:  
Demostró la verdad de la imagen,  
hecho en persona lo que era su réplica,  
y fijó establemente la semejanza,  
asemejando juntamente el hombre al Padre invisible  
por medio del Verbo visible.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 16,2)

No solo por lo dicho reveló el Señor al Padre y a sí mismo.  
Lo dio a conocer también por la pasión.  
En efecto, para deshacer la desobediencia del hombre  
ocurrida al principio en el árbol,  
se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz,  
y sanó con la obediencia ocurrida en el árbol  
la trasgresión acontecida (también) en el árbol.

Mensajero de otro Padre,  
no habría venido a deshacer por iguales medios la  
desobediencia a quien nos plasmó.  
Mas si al introducir la obediencia

Quoniam autem per haec per quae non obaudivimus Deo et non credidimus ejus verbo, per haec eadem obaudientiam introduxit et eam quae esset erga verbum ejus assensionem, per quam manifeste ipsum ostendit Deum quem in primo quidem Adam offendimus, non facientes ejus praeceptum, in secundo autem Adam reconciliati sumus, obaudientes usque ad mortem facti.

Neque enim altero cuidam eramus debitores, sed illi cuius et praeceptum transgressi fueramus ab initio.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 16,3)

Est autem hic Demiurgus, qui secundum dilectionem quidem Pater est, secundum autem virtutem Dominus, secundum autem sapientiam Factor et Plasmator noster, cuius et praeceptum transgredientes inimici facti sumus ejus.

Et propter hoc in novissimis temporibus in amicitiam restituit nos Dominus, per suam incarnationem mediator Dei et hominum factus, propitians quidem pro nobis Patrem in quem peccaveramus et nostram inobaudientiam per suam obaudientiam consolatus, nobis autem donans eam quae est ad Factorem nostrum conversationem et subjectionem.

Datum est autem praeceptum homini per Verbum: “Audivit” enim, ait “Adam vocem Domini Dei”.

Bene igitur Verbum ejus ad hominem dicit: Remittuntur tibi peccata, idem ille in quem peccaveramus in initio remissionem peccatorum in fine donans.

y el asentimiento a su Palabra  
por los mismos medios por los que desobedecimos a Dios  
y no creímos en su Palabra,  
reveló con toda evidencia al mismo Dios  
a quien ofendimos en el primer Adán,  
indóciles a su mandato  
y con quien fuimos reconciliados en el segundo Adán,  
hecho obediente hasta la muerte.  
Porque a ningún otro éramos deudores,  
fuera de aquel a cuyo mandato habíamos faltado en el principio.  
(Ireneo, Ad Haer. V, 16,3)

Este es el verdadero hacedor (demiurgo)  
que según su amor es Padre,  
según su poder es Señor,  
según su sabiduría autor y plasmador nuestro;  
con quien nos enemistamos por transgredir su mandamiento.  
Y por esto en los últimos tiempos, recientísimos,  
nos devolvió el Señor a su amistad,  
- hecho por la propia encarnación mediador de Dios y de  
los hombres (1Tm 2,5)-  
haciendo propicio en nuestro favor al Padre  
a quien habíamos ofendido,  
e intercediendo por la desobediencia nuestra  
con su obediencia,  
y otorgándonos el trato y la actitud sumisa para nuestro autor.

Le dio al hombre un mandato mediante el Verbo,  
pues “oyó” dice (Gn 3,8) Adán la voz del Señor Dios.  
Con razón, pues, dice el Verbo al hombre  
perdonados te son los pecados.  
A quien al principio habíamos faltado  
otorgaba al fin el perdón de los delitos.  
Si hemos transgredido el mandamiento de uno  
y es otro el que dice te son remitidos tus pecados,

Aut si alterius quidem transgressi sumus praeceptum, alias autem erat qui dicit: “Remittuntur tibi peccata tua”, neque bonus neque verax neque justus est hujusmodi. Quomodo enim bonus, qui non ex suis donat? Aut quomodo justus, qui aliena rapit? Quomodo autem vere remissa sunt peccata, nisi ille ipse in quem peccavimus donavit remissionem per viscera misericordiae Dei nostri in quibus visitavit nos per Filium suum?

(Ireneo, Ad. Haer. V, 17,1)

Per hoc quod efficit confundens incredulos, et significans quoniam ipse est Vox Dei per quam accepit homo praecepta, quae supergressus est et factus est peccator.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 17,2)

Peccata igitur remittens, hominem quidem curavit, semetipsum autem manifeste ostendit quis esset.

Si enim nemo potest remittere peccata, nisi solus Deus, remittebat autem haec Dominus et curabat homines, manifestum est quoniam ipse erat Verbum Dei Filius hominis factus, a Patre potestatem remissionis peccatorum accipiens quoniam homo et quoniam Deus, ut, quomodo homo compassus est nobis, tanquam Deus misereatur nostri et remittat nobis debita nostra quae Factori nostro debemus Deo.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 17,3)

no es este bueno, ni veraz, ni justo  
¿bueno, el que no da de lo suyo?  
¿justo, el que arrebata lo ajeno?  
So|lo sería verdadero el remitir pecados  
si por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,  
con las cuales nos visitó mediante su Hijo,  
los perdonara aquel mismo a quien faltamos.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 17,1)

Con esto que hace (los milagros)  
confunde a los incrédulos e indica cómo es personalmente la  
voz de Dios, por cuyo medio recibió el hombre los preceptos  
que, transgredidos, le hicieron pecador.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 17,2)

Al remitir los pecados, sanó al hombre  
y dio a entender visiblemente  
quién era él en su persona.

Si nadie, fuera de Dios, es capaz de perdonar pecados,  
y el Señor los perdona y cura a los hombres,  
salta a la vista que era él el Verbo de Dios  
hecho Hijo del hombre,  
con potestad recibida del Padre para remitir pecados,  
como hombre y como Dios.

De este modo, como hombre se compadece de nosotros,  
y como Dios se apiada y perdona las ofensas que tenemos  
contraída con nuestro autor Dios.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 17,3)

Por consiguiente  
sólo es verdadero el mensaje de la Iglesia:  
(a saber) que le sostuvo su creación,  
cuya sustancia procede del Poder y Arte y Sabiduría de Dios;

Illud solum verum est Ecclesiae praeconium quoniam propria conditio, quae ex virtute et arte et sapientia Dei substituit, portavit eum: quae quidem secundum invisibilitatem a Patre portatur, secundum visibile autem e contrario portat ejus Verbum. (Ireneo, Ad. Haer. V, 18,1)

Pater enim conditionem simul et Verbum suum portans, et Verbum portatum a Patre praestat Spiritum omnibus quemadmodum vult Pater: quibusdam quidem secundum conditionem, quod est condicionis, quod est factum; quibusdam autem secundum adoptionem, quod est ex Deo, quod est generatio.

Et sic “unus Deus Pater” ostenditur, “qui est super omnia et per omnia et in omnibus (nobis)”.

Super omnia quidem Pater, et ipse est caput Christi; per omnia autem Verbum, et ipse est caput Ecclesiae; in omnibus autem nobis Spiritus, et ipse est aqua viva, quam praestat Dominus in se recte credentibus et diligentibus se et scientibus quia “Unus Pater, qui est super omnia et per omnia et in omnibus nobis”.

la cual, en lo invisible,  
es sustentada por el Padre,  
mientras que, en lo visible,  
soporta (lleva) a su Verbo.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 18,1)

Efectivamente,  
mientras el Padre lleva por junio el peso de la creación y de su  
Verbo,  
el Verbo, sostenido por el Padre,  
otorga el espíritu a todos los seres,  
conforme a la voluntad del Padre:  
a unos, por creación,  
el (espíritu) de la creación, que es creatura;  
a otros por adopción,  
el procedente de Dios, que es linaje.  
De esta suerte se manifiesta  
*“un solo Dios Padre  
que está por encima de todos  
y a través de todos  
y en todos” (nosotros).*

Por encima de todos el Padre,  
y él es cabeza de Cristo (1 Co 11,3);  
a través de todos el Verbo,  
y él es cabeza de la Iglesia (Ef 5,23; Col 1,18)  
y en todos nosotros el Espíritu,  
y él es el agua viva que da el Señor  
a quien creen rectamente en él (Jn 7,39) y le aman y profesan  
un solo Padre,  
que está por encima de todos  
a través de todos  
y en todos nosotros.

También Juan, el discípulo del Señor,  
lo testimonia al decir en el Evangelio:  
*“En el principio era el Logos  
y el Logos estaba ante Dios,*

Testimonium perhibet his et Johannes Domini discipulus, in evangelio dicens sic: “In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.

Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt et sine ipso factum est nihil”.

Deinde de ipso Verbo dixit: “In hoc mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.

In sua propria venit, et sui eum non receperunt.

Quotquot autem receperunt eum, dedit illis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus”.

Et iterum significans ejus secundum hominem dispensationem dixit: “Et Verbum caro factum est et habitavit in nobis”.

Et iterum intulit: “Et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratia et veritate”.

Manifeste ostendens audire volentibus, hoc est aures habentibus quoniam unus Deus Pater super omnes, et unum Verbum Dei quod per omnes, per quem omnia facta sunt; et quoniam hic mundus proprius ipsius et per ipsum factus est voluntate Patris, et non per angelos neque per apostasiam et defectionem et ignorantiam, neque per virtutem aliquam Prunici quam et Matrem appellant quidam, neque per alium quendam mundi Factorem ignorantem Patrem.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 18,2)

*y Dios era el Logos.*

*En el principio estaba ante Dios.*

*Todo fue hecho por su medio*

*y sin él nada se hizo”.*

Más tarde, hablando del mismo Verbo (Jn 1,10 12):

*“En el mundo estaba*

*y el mundo fue hecho por él*

*y el mundo no le conoció.*

*Vino a su casa,*

*y los suyos no le acogieron.*

*Mas a cuantos le recibieron*

*les dio potestad de hacerse hijos de Dios;*

*a los que creen en su nombre”.*

Y nuevamente,

significando su condición de hombre (Jn 1,14):

*“Y el Logos se hizo carne*

*y habitó entre nosotros”.*

Y agregó de nuevo:

*“Y vimos su gloria,*

*gloria como de Unigénito venido del Padre,*

*lleno de gracia y de verdad”.*

Prueba así manifiestamente,

esto es, a los deseosos de aprender,

a los que tienen oídos,

cómo hay un solo Dios Padre

por encima de todos,

y un solo Verbo de Dios

a través de todos,

por cuyo medio se hicieron todas las cosas;

y cómo este mundo es suyo en propiedad,

y por él fue hecho,

según la voluntad del Padre,

y no por medio de ángeles, etc.,

ni por otro autor del mundo,

que ignorara el Padre.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 18,2)

Mundi enim Factor vere Verbum Dei est: hic autem est Dominus noster qui in novissimis temporibus homo factus est, in hoc mundo exsistens, et secundum invisibilitatem continet quae facta sunt omnia, et in universa conditione infixus, quoniam Verbum Dei gubernans et disponens omnia; et propter hoc in sua invisibiliter venit, et caro factum est, et pependit super lignum, uti universa in semetipsum recapituletur.

“Et sui proprii illum non receperunt” homines quemadmodum Moyses hoc ipsum manifestavit in populo: “Et erit vita tua pendens ante oculos tuos, et non credes vitae tuae”. Qui igitur non receperunt illum non acceperunt vitam. “Quotquot autem receperunt illum, dedit illis potestatem filios Dei fieri”.

Ipse est enim qui universorum potestatem habet a Patre, quoniam Verbum Dei et homo verus, invisibilibus quidem principans rationabiliter et sensuabiliter legem statuens universa quaque in suo perseverare ordine, super visibilia autem et humana regnans manifeste et omnibus dignum superducens justum judicium.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 18,3)

Efectivamente,  
el verdadero autor del mundo es el Logos de Dios.  
Y este es el Señor nuestro  
que se hizo hombre en los últimos tiempos,  
no obstante que existir en el mundo  
por contener a título invisible todas las cosas creadas,  
y estar crucificado en la creación entera,  
como Verbo de Dios  
que lo gobierna  
y lo dispone todo.  
Por eso vino invisiblemente a su casa,  
y se hizo carne,  
y estuvo colgado en el madero  
para recapitular todas las cosas en sí.

Y los suyos propios los hombres no le acogieron;  
en conformidad con lo que manifestó Moisés al pueblo:  
“Y estará la vida colgada ante tus ojos  
y no creerás a tu vida” (Dt 28,66).  
Por tanto, los que no le acogieron,  
tampoco recibieron la vida.  
Mas a cuantos le dieron acogida,  
les dio potestad de hacerse hijos de Dios.  
Porque del Padre tiene él la potestad de todas las cosas como  
Logos de Dios y hombre verdadero:  
con principado racional sobre las invisibles y legislación interna  
para que todas y cada una de ellas mantengan su jerarquía;  
con reinado manifiesto sobre las visibles y humanas;  
y adición para todas,  
según los méritos,  
de un juicio justo.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 18,3)

Salta a la vista, según esto,  
que el Señor vino a su casa,  
y a su propia creación,  
sostenida por él,

Manifeste itaque in sua propria venientem Dominum, et sua propria eum bajulante conditione quae bajulatur ab ipso; et recapitulationem ejus quae in ligno fuit inobaudientia per eam quae in ligno est obaudientiam facientem, et seductione illa soluta qua seducta est male illa quae jam viro destinata erat virgo Eva per veritatem qua evangelizata est bene ab angelo jam sub viro Virgo Maria.

Quemadmodum enim illa per angeli sermonem seducta est ut effugeret Deum praevaricata verbum ejus, ita et haec per angelicum sermonem evangelizata est ut portaret Deum obaudiens ejus verbo; et si ea inobaudiret Deo, sed haec a sua suasa est obaudire Deo, uti virginis Evae Virgo Maria fieret advocata; et quemadmodum adstricta est morti genus humanum per virginem, solvatur per Virginem; aequa lance disposita virginalis inobaudientia per virginalem obaudientiam.

Adhuc enim protoplasti peccatum per correptionem primogeniti emendationem accipiens, et serpentis prudentia devicta in columbae simplicitate, vinculis autem illis resolutis per quae alligati eramus morti.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 19,1)

la llevó a cuestas.

Recapituló la desobediencia que tuvo lugar en el árbol,  
mediante la obediencia también en el árbol;  
y la seducción en que incurrió en mal engaño la virgen Eva,  
destinada ya al marido,  
la deshizo la verdad con que recibió el buen mensaje del ángel  
la Virgen María,  
ya bajo marido.

En efecto, así como aquella fue seducida con el discurso  
del ángel  
para que huyese de Dios desobedeciendo a su palabra,  
así esta fue evangelizada con el discurso del ángel  
para que,  
obediente a su palabra,  
llevase a Dios;  
y si aquella fue seducida a fin de no obedecer a Dios,  
esta movióse así a la obediencia de Dios;  
por donde la Virgen María vino a ser abogada de la virgen  
Eva;  
y así como el humano linaje quedó obligado a la muerte  
por una virgen,  
fue liberado por otra;  
he ahí compensada la desobediencia de una virgen  
por la obediencia de otra.  
Más aún, el pecado del primero que fue formado  
se corrigió con el castigo del primogénito,  
y la astucia de la serpiente  
quedó vencida con la simplicidad de la paloma,  
rotos los lazos con que habíamos sido atados a la muerte.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 19,1)

La senda de los hijos de la Iglesia rodea al mundo universo,  
en posesión de la firme enseñanza de los apóstoles,  
y nos ofrece el espectáculo de una misma fe en todos.  
Todos dan acogida al único y mismo Dios Padre

Eorum autem qui ab Ecclesia sunt semita circumiens mundum universum, quippe firmam habens ab Apostolis traditionem, et videre nobis donans omnium unam et eandem esse fidem, omnibus unum et eundem Deum Patrem recipientibus, et eandem dispositionem incarnationis Filii Dei credentibus, et eandem donationem Spiritus scientibus, et eadem meditantibus praecpta, et eandem figuram ejus quae est erga Ecclesiam ordinationis custodientibus, et eundem exspectantibus adventum Domini, et eandem salutem totius hominis, hoc est animae et corporis, sustinentibus.

Ecclesiae quidem praedicatio vera et firma, apud quam una et eadem salutis via in universo mundo ostenditur.

Huic enim creditum est lumen Dei, et propter hoc sapientia Dei, per quam salvat homines, “in exitu canitur, in plateis autem fiducialiter agit, in summis muris praedicatur, in portis autem civitatis constanter loquitur”.

Ubique enim Ecclesia praedicat veritatem; et haec est heptamyxos lucerna, Christi bajulans lumen.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 20,1)

Projiciamus de paradyso vitae, in quem Dominus inducit eos qui obaudiunt praeconio ejus, recapitulans in se omnia quae in caelis et quae in terra; sed quae in caelis spiritalia sunt, quae autem in terris secundum hominem est dispositio.

Haec igitur in semetipsum recapitulatus est, adunans hominem Spiritui.

Et Spiritum collocans in hominem, ipse caput Spiritus factus est, et Spiritum dans esse hominis caput; per illum enim vides et audimus et loquimur.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 20,2)

y dan fe a la misma economía de la encarnación del Hijo de Dios,  
y conocen la misma donación del Espíritu,  
y se ejercitan en los mismos preceptos,  
y custodian la misma forma en la ordenación de la Iglesia,  
y aguardan el mismo advenimiento del Señor,  
y esperan la misma salud de todo el hombre, en cuerpo y alma.

Es ciertamente verdadera y firme  
la predicación de la Iglesia,  
cuando en ella se da a conocer  
por todo el mundo una sola y misma vía de salvación.

A ella, en efecto, se le confió la lumbre de Dios.  
Por eso la sabiduría de Dios mediante la cual salva a los hombres,  
*“se canta en los caminos,*  
*actúa confiadamente en las plazas,*  
*es anunciada en lo alto de las murallas,*  
*y habla con osadía en las puertas de la ciudad”* (Prov 1,20 21).  
Pues en todas partes anuncia la Iglesia la verdad,  
y ella es el candelabro de siete cirios,  
portador de la lumbre de Cristo.  
(Ireneo, Ad Haer. V, 20,1)

En el paraíso de la vida  
introduce el Señor a los dóciles a su mandato,  
como quien recapitula en Sí todas las cosas,  
las de los cielos y las de la tierra.

Las de los cielos son espirituales,  
la de la tierra, son la economía humana.  
Estas cosas, por consiguiente, las recapituló en Sí,  
al unir el hombre al Espíritu.  
Al colocar el Espíritu en el hombre,  
se hizo el propio Señor cabeza del Espíritu,

Omnia ergo recapitulans, recapitulatus est et adversus inimicum nostrum bellum, provocans et elidens eum qui initio in Adam captivos duxerat nos et calcans ejus caput, quemadmodum habet in Genesi dixisse serpenti Deum: “Et inimicitiam ponam inter te et inter mulierem, et inter semen tuum et semen ejus; ipse tuum observabit caput, et tu observabis ejus calceum.

Ex eo enim qui ex muliere Virgine habebat nasci secundum similitudinem Adam praecognoscere observans caput serpentis, et hoc est semen de quo ait Apostolus in epistola quae est ad Galatas: “Legem factorum positam donec veniret semen cui promissum est”.

Manifestius autem adhuc in eadem ostendit epistola, sic dicens: “Cum autem venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum, factum de muliere”.

Neque enim juste victurus fuisse inimicus, nisi ex muliere homo esset qui vicit eum. Per mulierem enim homini dominatus est, ab initio semetipsum contrarium statuens homini.

y dador del Espíritu para cabeza del hombre,  
pues por su medio vemos, oímos y hablamos.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 20,2)

Al recapitular, pues, todas las cosas,  
recapituló asimismo la guerra contra nuestro enemigo.  
Provoca así y derriba a quien al principio nos había llevado  
cautivos en Adán,  
y aplasta su cabeza,  
conforme a lo dicho por Dios a la serpiente en el Génesis (3,15):  
*“Y pondré enemistad entre ti y entre la mujer,  
y entre su simiente y tu simiente;  
él observará tu cabeza y tú mirarás su talón”.*

Desde entonces,  
el llamado a nacer de una mujer Virgen,  
a semejanza de Adán,  
se anunciaba atento a la cabeza de la serpiente.

He ahí la simiente de que habla el Apóstol a los Gálatas (3,19):  
*“La ley de obras ha sido instituida hasta que venga la  
simiente, sujeto de la promesa”.*  
Más claro aún lo indicó en la misma carta,  
así, diciendo (Ga 4,4):  
*“Más al llegar la plenitud del tiempo,  
envió Dios a su Hijo, hecho de mujer”.*

No habría sido justamente derrotado el enemigo,  
a no ser hombre “nacido de mujer” quien le derrotara.  
Pues mediante una mujer se había adueñado del hombre,  
presentándose desde el principio adversario del hombre.

Por eso también el Señor se profesaba Hijo del hombre,  
como quien recapitula en sí al hombre aquel primero,  
del que ha tomado origen la plasmación por mujer.

Propter hoc et Dominus semetipsum Filium hominis confitetur, principalem hominem illum, ex quo ea quae secundum mulierem est plasmatio facta est, in semetipsum recapitulans, uti, quemadmodum per hominem victum descendit in mortem genus nostrum, sic iterum per hominem victorem ascendamus in vitam, et quemadmodum accepit palmam mors per hominem adversus nos, sic iterum nos adversus mortem per hominem accipiamus palmam.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 21,1)

Sed quoniam unus et idem est qui ab initio plasmavit nos et in fine Filium suum misit, praeceptum ejus perfecti Dominus factus ex muliere et destruens adversarium nostrum et perficiens hominem secundum imaginem et similitudinem Dei.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 21,2)

Secundum misericordiam Dei Patris, qui miseratus est plasmati suo et dedit salutem ei, per Verbum, hoc est Christum redintegrans, ut experimento discat homo, quoniam non a semetipso sed donatione Dei accipit incorruptelam.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 21,3)

Plus autem potest super omnia Verbum Dei, qui in lege quidem vociferatur: “Audi, Israel, Dominus Deus tuus Deus unus est, et diliges Dominum Deum tuum ex tota anima tua, et hunc adorabis, et illi soli servies.”

(Ireneo, Ad. Haer. V, 22,1)

A fin de que, como por el hombre vencido  
bajó a la muerte nuestro linaje,  
por el hombre vencedor  
subamos a nuestra vez a la vida;  
y como la muerte logró la palma sobre nosotros por un  
hombre,  
también por un hombre recibamos a nuestra vez la palma  
sobre la muerte.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 21,1)

Mas por ser uno y el mismo  
el que nos plasmó desde el principio  
y quién envió a su Hijo en el fin,  
bastó que el Señor,  
hecho de mujer, llevará a cabo su mandamiento  
y así, por una parte, destruir a nuestro adversario,  
y por otra,  
consumar al hombre a imagen y semejanza de Dios.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 21,2)

(El Padre) tuvo compasión de su obra  
y le otorgó la salud,  
reintegrándole por medio del Verbo,  
esto es, del Cristo,  
a fin de que el hombre aprenda por experiencia  
que no recibe la incorrupción de sí mismo  
sino por regalo de Dios.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 21,3)

A todos supera por poder el Verbo de Dios  
que clama en la ley:

*“Escucha, Israel,  
el Señor Dios tuyo es el Dios uno,  
y amarás al Señor Dios con toda tu alma,  
y le adorarás*

*y a él sólo servirás”* (Dt 6,4.5.13).

(Ireneo, Ad. Haer. V, 22,1)

Quoniam enim absistens a Deo homo in tantum efferavit, ut etiam consanguineum hostem sibi putaret et in omni in quietudine et homicidio et avaritia sine timore versaretur, imposuit illis Deus humanum timorem, non enim cognoscebant timorem Dei, ut potestati hominum subjecti et lege eorum adstricti, ad aliquid assequantur justitiae et moderentur ad invicem, in manifesto propositum gladium timentes.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 24,2)

Omnium autem artifex Verbum Dei, per hominem vincens eum et apostatam ostendens, e contrario subjicit eum homini: “Ecce” dicens, “do vobis potestatem calcandi super serpentes et scorpiones et super omnem virtutem inimici”, ut, quemadmodum dominatus est homini per apostasiam, sic iterum per hominem recurrentem ad Deum evacuetur apostasia ejus.

(Ireneo, Ad. Haer. V, 24,4)

Se hizo tan feroz el hombre al apartarse de Dios,  
que hasta su pariente le tuvo por enemigo  
y se movió sin temor en medio de sobresaltos y homicidios  
y codicias de toda clase.

Y como no conocían el temor de Dios,  
él les impuso el temor del hombre  
para que sujetos al poder de los hombres  
y amarrados por su ley lograran alguna justicia  
y se moderaran unos a otros,  
por temor a la espada que tenían ante los ojos.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 24,2)

Mas el Verbo de Dios artífice del universo  
al triunfar de él (el demonio) mediante el hombre  
y revelarle apóstata,  
lo sujetó, por el contrario, al hombre  
con aquellas palabras:

*“Ved que os doy poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda la potencia del enemigo”* (Lc 10,19);  
para que como se adueñó por la apostasía del hombre,  
así nuevamente el hombre,  
por el recurso a Dios, acabe con su apostasía.  
(Ireneo, Ad. Haer. V, 24,4)

*Ireneo, Textos Cristológicos*

se terminó de imprimir  
en julio de 2024,  
en los talleres de Imprelibros,  
Brillante 916-A  
Guadalajara Jalisco, México.  
El tiraje fue de 50 ejemplares

